

El Ruedo



4

Ptas.

JAAVEDRA

Antonio de Dios, "Conejito"



Antonio de Dios, «Conejito»

Cuando los grandes lidiadores cordobeses Rafael Molina, *Lagartijo*, y Rafael Guerra, *Guerrita*, con sus magníficas y reiteradas labores en el coso madrileño hicieron surgir aquel ingente plantel de admiradores que les siguió con beatífica devoción en el curso de su dilatada carrera, no pudieron sospechar que tal núcleo había de subsistir largo tiempo después de sus retiradas, facilitando, por su recuerdo únicamente, la actuación de todo diestro de aquella hermosa tierra en su arribada a nuestro circo.

Así ocurrió ciertamente, y durante no pocos años un ambiente de franca simpatía envolvió a los muchachos cordobeses que, según sincera confesión de uno de ellos, "toreaban en Madrid con la confianza que en su propia tierra".

No queremos con esto significar que Antonio de Dios careciese de condiciones para abrirse camino practicando su arte, pero a buen seguro al proceder de otra región, y aun incluso de la tierra madrileña, no hubiese logrado obtener las facilidades que encontró para su presentación y sucesivas actuaciones.

Del penoso calvario de los principiantes, de sus fatigas para lograr verse en el anillo de la Corte libraron los Rafaeles citados a la gran mayoría de sus paisanos y sucesores. Esto es indubitable.

Antonio de Dios y Moreno, conocido en la profesión taurina por el apodo de *Conejito*, vió la luz en la capital cordobesa el 18 de septiembre de 1871. Sus primeros pasos en el arte, tras los habituales de capeas, los dió como banderillero en una cuadrilla fundada por el matador de toros Manuel Fuentes, *Bocanegra*, cuadrilla juvenil que se disolvió al morir trágicamente su fundador y director, en cuya fecha —1889— agregóse a la que capitaneaba José Rodríguez, *Bebe-chico*, y un año después erigióse en jefe de personal, formando cuadrilla propia, con la que se presentó en Madrid el 9 de julio de 1893 para, en unión del citado *Bebe-chico* y *Bombita*, estoquear novillos de Pérez de la Concha.

El nuevo diestro cumplió a satisfacción su cometido, el público le demostró su afecto, y la crítica amiga del gran *Guerrita* no escatimó los elogios al paisano y protegido de Rafael II, a cuya influencia debió su salida en nuestro circo.

Desde esta fecha Antonio hizo buenas campañas en provincias, y creyéndose en condiciones de elevarse de categoría solicitó la alternativa a su protector, y el coloso del siglo XIX no tu-

vo inconveniente en concedérsela, acto que llevó a cabo en la jiennense Plaza de Linares el 5 de septiembre de 1895, cediéndole los trastos y el primer toro, *Curtidor* (negro), del ganadero don José Orozco.

La crítica, al dar cuenta del resultado de esta corrida, juzgó prematura la alternativa del nuevo espada, haciendo constar que las faenas realizadas por Antonio de Dios en sus dos toros tenían absolutos visos novilleriles, pues la sencillez y docilidad de los astados que le soltaron merecían faenas que el muchacho doctorado no supo realizar, y ni aun con el estoque —su fuerte al parecer— estuvo afortunado.

Para los efectos de antigüedad en el escalafón de matadores de toros esta fecha era indiscutible; pero desde que se hizo costumbre la cesión de trastos y primer toro como ceremonia de ascenso en la carrera, acostumbrábase también a verificarlo en Madrid como confirmación del acto de provincias, no por ser indispensable, sino como atención y respeto a la afición de la Corte.

Conejito, mal aconsejado, olvidóse de las atenciones aquí recibidas en sus años de novillero, y en la corrida del 11 de julio de 1897 negóse a la cesión que pretendió hacerle el primer espada Enrique Vargas, *Minuto*.

El público le demostró ruidosamente su desagrado, pero noble y nada rencoroso, como siempre lo fué el madrileño, aplaudió lo bueno, y aun lo regular, de las faenas del nuevo espada.

Pesaroso de su decisión, al ver el mal efecto producido en los espectadores de la corrida y aficionados en general, se propuso enmendar el yerro en la primera ocasión favorable.

En tanto, se entablaron discusiones en la prensa y centros taurómicos sobre este no poco debatido asunto de las alternativas y confirmaciones, ya que de ello había precedentes, y algunas publicaciones afines a los diestros cordobeses llegaron a indicar, algo veladamente, que lo realizado por *Conejito* no entrañaba desatención para los madrileños, sino que no consideraba a Enrique Vargas con categoría suficiente para confirmar el acto de Linares.

Prestóse gustoso a rectificar su gesto, y el 8 de mayo del siguiente año 1898, el granadino Antonio Moreno, *Lagartijo*, le cedió los trastos y el primer toro, "Cartuio", de don Vicente Martínez, con lo cual neutralizó el mal paso primero.

Antonio de Dios, lidiador de segunda categoría y modestas pretensiones, protegido no poco por *Guerrita*, toreó bastante en todas las plazas españolas; sin mayores méritos que algún madrileño de su categoría, figuró en los abonos de varias temporadas, y sus campañas, por el número de actuaciones, resultaron fructíferas. De su labor artística no podemos repetir esta afirmación. Aunque conocemos de la profesión abra-

zada, sus faenas carecían de finura y generalmente resultaban muy desiguales. Solía despejarse mucho al pasar y la defensa la confiaba más a los pies que a los brazos. Se movía sin temor en el ruedo y con el estoque atacaba con decisión y valentía; le duraban poco los toros, esto es muy cierto, pero no lo es menos que su estilo de matar era imperfecto y rara vez marcaba con precisión los tiempos del volapié.

Sufrió frecuentes cogidas, entre ellas la grave causada por un toro de Sarga el 12 de abril en Barcelona, cogida que le impidió torear el resto de la temporada.

Por estos percances no perdió decisión, pero sí facultades y entusiasmos, bajó mucho su cartel en los años 1903 a 1907, prescindiendo de su colaboración las grandes empresas y quedó semiolvidado, por lo que en 1908 decidió retirarse del oficio, y al efecto se organizó para el 8 de octubre una corrida en la que él estoqueó el primer toro, "Catalán", de doña Aurea Gómez, encargándose de los restantes *Bombita*, *Machaquito* y *Manolete*.

Años después volvió de su acuerdo y vistió de nuevo la ropa de torear, trabajó poco y en malas condiciones, haciéndolo por última vez en la Plaza de Vista Alegre (Carabanchel) el 23 de marzo de 1913.

Retirado definitivamente, residió en su pueblo natal, Córdoba, hasta el 1.º de junio de 1931, en que murió, aún no cumplidos los sesenta años de edad.

Con relación a la corrida en que se despidió oficialmente, dicho día 8 de octubre y para darle un mayor aliciente y realce, hízose de ella una gran propaganda, anunciándose que el gran matador de toros Rafael Guerra, retirado de su arte desde 1899, haría el viaje a Madrid con el solo objeto de presenciar la corrida.

En cuanto Rafael pisó las calles de la Corte vióse rodeado de un verdadero aluvión de aficionados deseosos de saludarle y estrechar su mano, no le dejaban un momento tranquilo ni en su domicilio, y periodistas y fotógrafos luchaban indecible para conseguir unos instantes de aliento.

El día anterior de la corrida, los redactores de la gran revista del señor Luca de Tena —de grato recuerdo— titulada "Actualidades", lograron tirar la curiosa placa, en la que aparecen en un céntrico café los diestros —de izquierda a derecha— *Conejito*, *Guerrita*, *Manolete* y Francisco Sánchez, *Frascuero*, gran amigo de Rafael Guerra, al que constantemente acompañó en su estancia de unos días en Madrid.

Contaban en la época de esta foto la edad de 37, 46, 25 y 65 años de edad, todos ellos ya borrados del libro de los vivos. Sirvan estas líneas de recuerdo y homenaje a su memoria.

RECORTES



1908. Despedida de «Conejito». De izquierda a derecha, «Conejito», «Guerrita», «Manolete» y Paco «Frascuero»



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección y Redacción: Hermosilla, 75 — Teléfs. 256165-64

Administración: Barquillo, 13

Director: MANUEL CASANOVA

Año IX

Madrid, 17 de enero de 1952

N.º 395



CADA SEMANA



Otra vez el caso "LITRI"

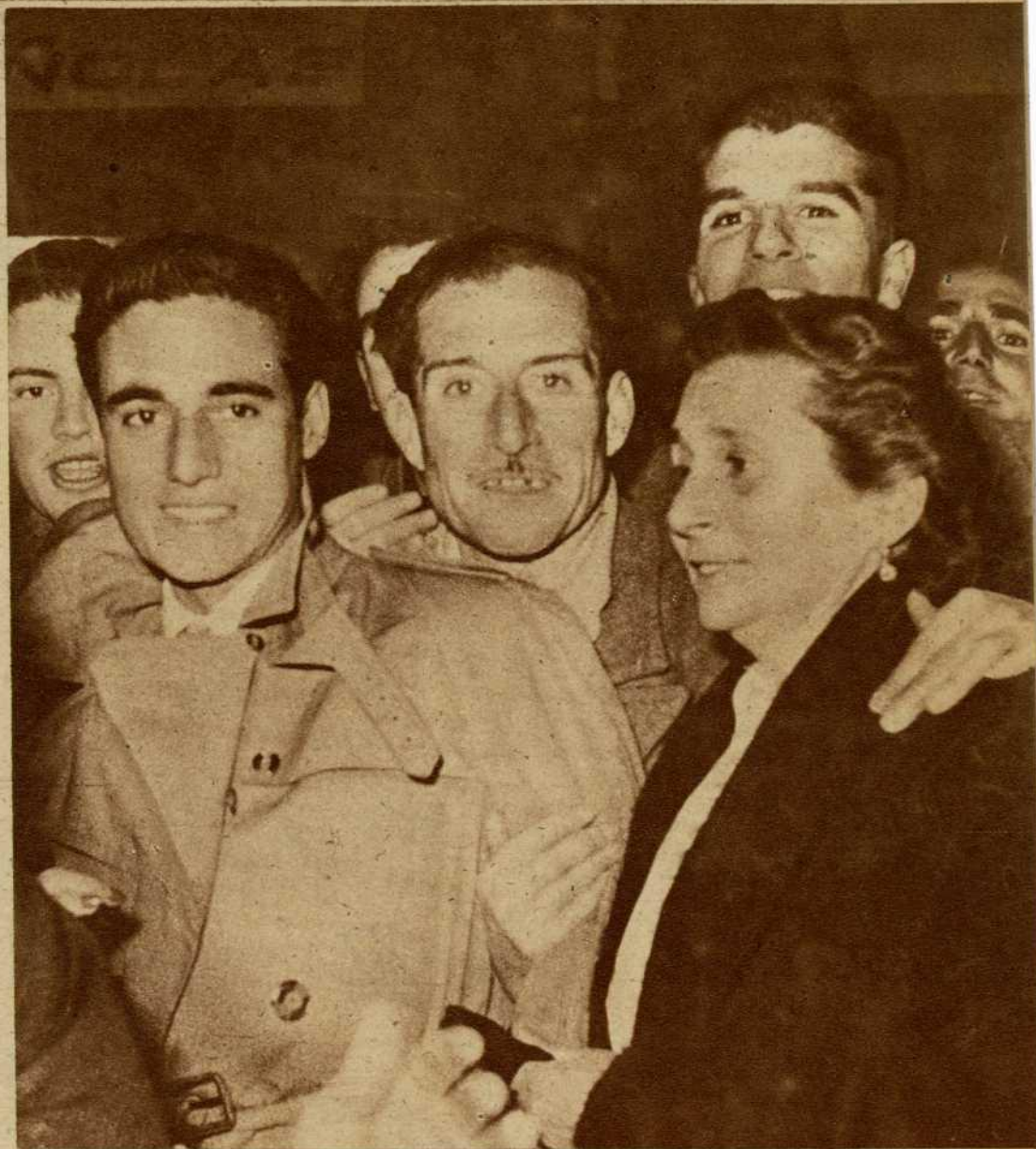
LA estancia de Miguel Báez, «Litri», en tierras mejicanas, su actuación en la Plaza Monumental de la ciudad de Méjico y el apresurado regreso a España del famoso diestro de Huelva, han dado viveza y pasión a los comentarios taurinos cuando todavía por esta época del invierno, en temperaturas por bajo del cero, apenas si trascienden metros más allá de las mesas de café donde prenden los despropósitos y las quimeras de las tertulias.

Estamos otra vez, como en el cogollo de la temporada, ante el «caso Litri». ¿Bien enfocado? ¿Mal? De estas discrepancias de apreciación se compone el picante indispensable de la salsa de la Fiesta. Pero nosotros nos resistimos a conceder demasiada «altura» a esta polémica que no llega, ni puede llegar, a problema. Se nos antojan maniobras pequeñas del más viejo y desdeñable estilo.

Casi nos atrevíamos a decir que todo lo que ha ocurrido estaba previsto. ¿Ha sido una sorpresa para nadie la campaña periodística violenta con que se «preparó» la llegada de «Litri» a Méjico, a propósito de cuanto cobraba y de si cobraba más o menos que algún diestro de aquel país, diestro inédito aún para los públicos españoles? ¿Podía tampoco sorprender que elementos españoles indeseables, acogidos amorosamente en Méjico, saciaran su rencor de fracasados en el torero de Huelva a poco que éste no obtuviese un triunfo fulgurante? ¿Es que iban a desaprovechar la ocasión de babear sobre valores nuestros, que ganaron fama y dinero sin ser «suyos»? Y contrayéndonos a lo puramente taurino —al hombre frente a la fiera—, que es donde a nuestro juicio cabría centrar la cuestión, ¿puede acaso constituir sorpresa que el toro que se lidia actualmente en Méjico —toro sin empuje, sin sangre brava, al que hay que «andarle»— no era el adecuado para el «Litri», que ha cimentado su prestigio en esperarlo desde lejos y tener corazón para aguantarlo?

No. Nada de esto podía sorprender. Y si bien se mira, aun aceptando el fracaso del «Litri» —escaso juicio el de ver a un torero únicamente frente a cuatro toros!—, con él habrán de compartirlo justamente los ganaderos mejicanos. Porque no parece sino que los ganaderos no tienen responsabilidad alguna —y la tienen tanta!— en esta clase de desaguisados.

Todo este barullo, que algunos allá y aquí pretenderán aprovechar como pescadores en río revuelto, será, como es lógico, la tempestad en un vaso de agua. Cuando comience la temporada española, unos y otros quedarán en el lugar que les corresponde, como ocurrió en la anterior y en tantas; porque con tanto grito y tantos aspavientos,



«Litri», con su madre, en el aeropuerto de Barajas, a la llegada desde Méjico del famoso diestro español (Foto Cano)



Del aeropuerto hasta el coche, al «Litri» le llevan a hombros (Foto Cano)

No obstante la hora intempestiva y lo desapacible del tiempo, al «Litri» le esperaban en Barajas numerosos admiradores (Foto Cano)

no parece sino que la afición de España estuviera en palotes y sin capacidad para discernir «definitivamente» los auténticos valores del toreo. Queda, naturalmente, para los amigos y partidarios de «Litri», y hasta para los neutrales, el amargor del trato excesivamente severo que el torero español ha recibido a causa de los que, junto a una actuación deslucida, podríamos llamar «imponderables». Y para todos, creemos que para todos, una lección. Pero de verdad, de verdad, que sin demasiada importancia...

LAS SUERTES DEL TOREO

Por ANTONIO CASERO



Banderillas a la media vuelta. (Esta suerte hay que ejecutarla "solamente" cuando "el barbas" es un marrajo que no da la cara.)

ANTONIO CASERO

ADO EL AÑO

temporada?

cerlo bien... En realidad, el único ángel tutelar de la Fiesta es hoy la Dirección General de Seguridad.

"CURRO MELOJA" OPINA A través del micrófono ha lanzado muchas veces el popular crítico «Curro Meloja» su indignada opinión o su bien expresado entusiasmo cuando el ciclo taurino dibujaba en el año su curva de pitos y palmas. Todavía no hay motivos serios para hablar de triunfos o de fracasos con conocimiento de lo que ocurre porque aun no ha ocurrido nada, y por eso «Curro Meloja» contesta con ciertas reservas a las preguntas de esta encuesta.

—¿Para qué reformar? Con hacerlo cumplir a rajatabla, me parece suficiente.

LUIS ALVAREZ Sastre de toreros, apoderado y empresario, don Luis Alvarez ocupa en tres facetas importantes de los entrebastidores de la Fiesta un destacado lugar. En la actualidad, apodera a «Rovira» y a «Frasquito», y tiene grandes esperanzas puestas en la actuación del primero durante este año.

—Se presentará en febrero en Barcelona, y más adelante, en Madrid. Creo que su presencia en los ruedos animará la temporada.

—A propósito de la temporada, ¿cómo ve usted la que empieza?

—Francamente buena y de muchísimo interés. Tenemos magníficos toreros, novilleros excelentes y buen ganado.

—¿Saldrán los toros con su peso reglamentario?

—Creo que habrá toros y que los toreros tendrán ocasión de lucimiento con ellos. Si luego no resulta así, podrá darse por malogrado el año...; pero no creo que esto ocurra.

—¿Influirá en el apasionamiento de las masas la llegada de nuevos toreros mejicanos?

—Entre los nuestros y los que lleguen se podrán componer muy buenos carteles. No cabe duda de

derías que más se lidiaron en las temporadas anteriores, para los toreros que puedan exigirlos, y más grandes los de menos consumo; si bien en toda regla hay excepción, gracias a la escrupulosidad del ganadero.

—¿Cree que influirá en el apasionamiento de la masa la llegada de nuevos toreros mejicanos?

—De momento, no creo haya competición con los toreros mejicanos, si exceptuamos al matador de toros Carlos Arruza. Los demás, conocidos y por conocer, dan cierto interés a los carteles, sin llegar a la competición por el momento, aunque bien pudiera haberla el día de mañana.

—¿Qué opina del actual reglamento?

—Lo primero que creo es que debe cumplirse tal como está, pues no se cumplen muchos de sus artículos. Una Comisión de personas entendidas, autoridades, ganaderos, toreros, críticos y aficionados, tienen obligación de estudiarlo con arreglo a las nuevas modalidades del toreo y de la vida y luego modificar los artículos que se crea necesario. Y, sobre todo, conviene hacer una gran labor en la prensa para enseñar al público, en su mayoría desconocedor del actual reglamento. ¡Ah, se me olvidaba!... —añade aún Gómez de Velasco—. Un artículo que prohíba en absoluto hacer política de los toros.

CAPDEVILA, EL ULTIMO DE LA SERIE

Otro crítico taurino, y van tres, tenemos al habla. Antes de contestarnos, ha confesado que no tiene ninguna afición a lo que él llama «salidas al tercio», lo que puede traducirse en «encuestofobia», con perdón de la Academia. Pero alguna vez hay que alterar las costumbres, por buenas que sean, y Capdevila nos da su opinión sobre lo que será la temporada.

—La temporada próxima puede ser buena, aun cuando creo que trae menos fuerza, menos «velocidad» que la anterior. En la anterior coincidieron más novedades y atracciones que en la que viene. Y este año será más normal. Habrá muchas corridas; pero quizá algunas menos que en 1951. Ya dije en el resumen de este año, en «Arriba», que los empresarios tendrán muchas cavilaciones. No es menester entrar en más detalles. Ellos, que son los que tienen que resolverlas, saben sobradamente lo que tienen que hacer.

—¿Tendrá el toro el peso que el reglamento exige?

—En cuanto al toro, sigo siendo escéptico. Hace falta más tiempo y hacen falta más males, para que el público termine de imponerlo. Porque ha de ser el público. Los demás, sin el público, no podemos traerlo. Y «los demás» somos tan sólo los revisteros y un puñado de «toristas», porque de los toreros y de los empresarios, y no digamos de los ganaderos, no hay que hablar. El público es el único que puede impresionar a la autoridad, que en definitiva es la única que podría «imponerlo».

—¿Cree usted que las novedades mejicanas despertarán mucho interés en el público?

—Los artistas extranjeros interesan siempre. Y de los valores mejicanos, aparte los ya conocidos, todavía hay más nombres en cartera. Tampoco es preciso citarlos, pues los aficionados saben los que son.

—¿Reformaría usted algún punto fundamental del reglamento en vigor?

—Los puntos reformables del reglamento son muy pocos. Mejor: casi ninguno. Mejor aún: ninguno, pues lo que hay que hacer es «desreformular» los mal reformados; dos, que son lo del peso y lo de las banderillas de fuego, porque con el toro en Plaza no habría que pensar en reformar la puya y los puyazos, que es lo que pretenden los criadores «pacifistas» y los espectadores de «arte abstracto». Y lo demás... cumplirlo «limpiamente», a rajatabla, añadiéndole cuatro monerías que faltan sobre alternativas, trofeos y restantes corruptelas como «la cuchara de palo». ¡Que el Sindicato, que anda en ello, tenga suertel!

PILAR YVARS



«Giraldillo»



Luis Alvarez



Carlos Gómez de Velasco



Capdevila

que hay toreros excelentes en Méjico; ahí tenemos el ejemplo de Arruza, aunque en realidad Arruza es ya un torero nuestro. Pero..., y no se tome esto como un grito patriótico, la tierra de los toreros es España. En Méjico hay toreros valientes, sin duda; esa es otra cuestión. Pero el problema está en el clima, en el ambiente, en la raza. Es casi un problema de geografía.

—¿Qué reformaría usted en el actual reglamento taurino?

—Muchas cosas. Y, sobre todo, haría que los que hoy lo descuidan o lo ignoran se lo aprendiesen de memoria y lo siguieran al pie de la letra.

CARLOS GOMEZ DE VELASCO Como apoderado y antiguo representante de la Plaza de toros de Madrid, don Carlos Gómez de Velasco es una autoridad en materia de opiniones taurinas y hasta de pronósticos que casi, casi, es de lo que se trata ahora cuando la temporada está aún verde. Pero de algo ha de servir la clara visión de un hombre que ha pasado muchos años de su vida en contacto con la Fiesta, y Gómez de Velasco no titubea en sus contestaciones, como no titubea el buen tirador cuando afina la puntería, aunque esta vez la diana tiene aún que salir de la niebla de un futuro muy próximo, con el que Gómez de Velasco, o Paco Muñoz, o Enrique Vera, o el «Pirri», que por todos estos nombres es conocido este hombre de negocios taurinos, se enfrenta ahora.

—La temporada de 1952 espero que sea buena —contesta a nuestra primera pregunta—, y creo que irán en aumento el número de corridas, tanto de toros como de novillos. Los años en que la cosecha es buena y la industria prospera, son favorables a todos los aspectos de la vida, y esto se notará también en nuestra Fiesta nacional.

—¿Y el toro? ¿Tendrá el peso reglamentario?

—Se puede predecir que el toro saldrá, como siempre, por los chiqueros. Más terciados los de las gana-

—¿Qué ve usted en el panorama taurino de 1952?

—No veo nada todavía. ¡Tengo empañados los cristales de mis gafas!

—¿Ni siquiera están claros en los prados donde los toros comen su hierbecita?

—¿Dónde va usted a parar?

—Al toro. ¿Cree que saldrá con su peso reglamentario?

—Si surgen nuevos ganaderos, tal vez.

—No parece usted muy optimista.

—Tendría que variar mucho la conciencia de los ganaderos para que viésemos buenos toros. Claro que en esta regla general, como en todas, pueden hacerse honrosas excepciones, y los ganaderos honrados no tienen que darse por aludidos con esta opinión.

—¿Influirá en el apasionamiento popular la llegada de nuevos toreros mejicanos?

—No creo que ningún torero mejicano logre lo que no haya conseguido un torero español.

—¿Qué reformaría usted del actual reglamento?

SUCEDIO

Exclusivamente para lectores de buen gusto



NOVILLADA EN VALENCIA EN HOMENAJE A LOS MARINOS DE LA VI FLOTA NORTEAMERICANA

Actuaron con reses de Nátera los diestros HONRUBIA, ENRIQUE VERA y JOSELITO NAVARRO



Mucho ruido y pocos músicos. Estos muchachos se bastan y se sobran para dar a conocer a los valencianos las últimas novedades de los compositores norteamericanos

Se redactó en inglés el cartel de la novillada que se celebró el pasado domingo en Valencia en honor de los marinos norteamericanos



Va a comenzar el espectáculo. Ellos no sospechan en qué puede consistir esa lucha a muerte entre el hombre y la bestia. Lo que sí saben es que aquí no hay truco



El contralmirante de la VI flota norteamericana, mister Prides, devuelve la montera al espada Honrubia. Los tres matadores le brindaron la muerte de sendos novillos



Estos dos marineros norteamericanos se hicieron retratar en la puerta de cuadrillas con el primer espada, «mister Honrubia»



He aquí a un marinero norteamericano, buen reportero gráfico, haciendo fotografías en el callejón de la Plaza de Valencia (Foto: Niday)



Ustedes han estado en enero en una novillada en Valencia y muy cerquita de Juanita Reina. ¡Vaya suerte, distinguidos amigos!

COINCIDIENDO con la arribada a nuestro puerto de la VI Flota norteamericana, la Empresa montó una novillada extraordinaria como homenaje a los oficiales y marineros de la misma.

Por las calles valencianas lucían carteles de toros, redactados en inglés. "Grand Bullfight". La cosa no sólo era novedad para los simpáticos norteamericanos, sino también para los aficionados valencianos, ya que un festejo taurino en enero no es cosa que se ve todos los días. De ahí que la Plaza registrase un lleno sólo comparable al de los grandes acontecimientos taurinos.

En el palco presidencial tomó asiento el contralmirante Pride, jefe de la división de portaaviones de la VI Flota norteamericana. En los tendidos gran número de marineros norteamericanos, que si bien al principio del festejo parecían algo desconcertados, terminaron por familiarizarse con él, hasta el punto de aplaudir con entusiasmo las faenas y pedir autógrafos a los lidiadores.

Francisco Honrubia se lució en muchos momentos con el capote y la muleta, pero en donde verdaderamente estuvo magistral fue con las banderillas. Colocó siete pares magníficos que se premiaron con otras tantas ovaciones. En su segundo enemigo fue obligado a dar la vuelta al ruedo.

El triunfador de la tarde fue Enrique Vera, que derrochó arte y gracia en sus dos novillos. En ambos estuvo muy valiente y torero, escuchando música en las dos faenas que realizó. Por su desgracia, con la espada perdió la oreja en su primero, pero la consiguió en el segundo, siendo paseado por el ruedo a hombros de unos entusiastas.

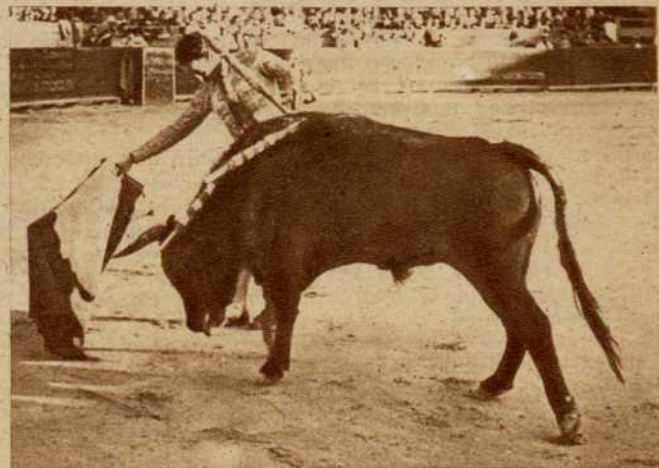
A Joselito Navarro correspondió el peor lote. Se mostró voluntarioso, pero desentrenado. Se limitó a estar breve, sin conseguir lucimiento en sus faenas.

Los tres matadores brindaron sus primeros novillos al contralmirante Pride, que correspondió al brindis, regalándoles unos preciosos encendedores.

J. LL.



Este mozo, que se hizo fotografiar con Honrubia en la puerta de cuadrillas, quiere un autógrafo, y para que el torero escriba ofrece su espalda como pupitre



Honrubia se lució mucho en todos los tercios, y si bien es cierto que gustó, sobre todo con las banderillas, también lo es que hizo buenas faenas



Enrique Vera rematando un quite. Vera, que cortó la oreja del quinto, estuvo en los dos muy torero y muy valiente y fue aplaudido en ambos



Joselito Navarro en un muletazo por alto. El muchacho no logró cuajar una gran tarde porque hacía tiempo que no se adiestraba



Esta cogida de Enrique Vera le restó facultades en su primero, y por esta causa el espada no estuvo afortunado a la hora de matar

PREGON DE TOROS

Por Juan León

MIGUEL Báez, "Litri", ha regresado del infortunio. Su estrepitoso y espectacular fracaso en Méjico sólo puede ser comparable, por su excepcional volumen, con los claros y rotundos triunfos alcanzados por el mismo en la que, quierase o no, es todavía, para un buen aficionado de cualquier lugar, la primera Plaza del mundo. De estas premisas es forzoso sacar la consecuencia de que "Litri" es un hombre importante, un torero de época. No lo creemos, a pesar de la derrota mejicana, en la línea alternativa de triunfos y fracasos en que estuvieron situados tan geniales toreros como "Gallo" y "Caglancho". Su tesón ante los toros es otro. Responde a la línea creada por el pundonor y la honradez profesionales de Manuel Rodríguez, "Manolete". Podrá estar mal una tarde, y dos, y más tardes; pero en muy pocas, o quizá en ninguna, se advertirá esa desgana, esa renuncia a la gallarda pelea, huyendo descaradamente del toro o tirándose de cabeza al callejón, como tantas veces hicieron los nombrados gitanos. Hemos visto a "Litri" embarullado, torpe, moviéndose incierto, colocándose en terrenos absurdos, a merced del toro, volteado como un pelele, sin sitio en suma. Es decir, lo hemos visto mal, muy mal. Otras veces le vimos triunfar, sin que por eso llegara a gustar a todos. Y otras lo vimos convencer a tirios y troyanos, como en las tardes de Madrid.

Pero no le vimos nunca de esa forma en que ha sido visto en Méjico, según se deduce de crónicas y cartas. Una de éstas leímos, de absoluto crédito, honradamente escrita para decir la verdad a quien mucho le interesaba conocerla, en la que se relataban, por menudo, todos los pasos y pases del torero en el ruedo de la Monumental mejicana. En un toro, "Litri", con la muleta a la izquierda, citó desde lejos. El público esperó expectante, confiado aún en el milagro, dispuesto, al parecer, a rendirse, a entregarse al fenómeno. Pero, según el oficioso crónista, cuando el toro se arrancó, fuerte, con casta y estilo, el torero tomó el olivo, sin esperar más de medio viaje.

¿Qué le pudo ocurrir a "Litri" en aquel momento? Cosa semejante jamás la hizo en España. Si nos hubiesen dicho que el toro lo atropelló o que lo lanzó al espacio en aparatosa y trágica voltereta, sin que después pudiera ya rehacerse, hubiésemos reconocido a nuestro "Litri"; pero huyendo descaradamente no podemos imaginarlo. Quizá le pesaba ya demasiado el ambiente de la tremenda Plaza, cuya metálica estructura se estremecía con la nerviosidad de cincuenta mil espectadores, tanto más inquietos y levantiscos cuanto más caras habían pagado sus localidades. O tal vez el clima creado en torno a su figura determinante de una expectación que sólo hallaba precedentes —aunque menores según dicen— en las presentaciones de Belmonte y "Manolete", le "alobó", como los propios toreros dicen muchas veces.

Sin embargo, "Litri" vuelve a España sin que sus compatriotas hayan modificado lo más mínimo su juicio por lo ocurrido en Méjico. Antes al contrario, parece haber despertado una nueva simpatía. De otros países de América y del propio Méjico comienzan a llegar artículos y comentarios al inesperado acontecimiento en los que se juzga excesiva y violenta la campaña destacada contra él, que son comentados aquí de modo favorable. En la temporada próxima española la reaparición de "Litri" estará rodeada de mayor expectación que lo estuvo antaño. El público no tratará de salvar al torero, sino su propio juicio. Forzoso es que no acepte como fallo inapelable el emitido en Méjico cuando él le había expedido patente de torero especial, impar y casi genial, aunque siempre reservándose el juicio definitivo para más adelante, para cuando el torero logre la madurez de su propio estilo, de su manera de torear, como dice el tímido y modesto Miguelito de su arte.

Ahora, en la paz de su casa de Huelva, rodeado de amigos y admiradores, creará haber sufrido una pesadilla. ¿Por qué y a qué habrá ido yo a Méjico?, se preguntará, queriendo alejar de su mente el fantasma de los gritos y las luminarias en el gigantesco embudo de la Plaza azteca.

La incógnita la podrá despejar tan sólo cuando compruebe el balance de sus cuentas corrientes. Lo demás será un capítulo de la historia del toreo contemporáneo con un fracaso estrepitoso, de acuerdo, pero que no puede escribir cualquiera.



EL PLANETA DE LOS TOROS

RESUMEN DE MI TEMPORADA



En la confianza está el peligro

CONTADAS las dos que presencié en Madrid, y en total, el pasado año, una docenita de corridas. Ya queda especificada, al referirme a esas dos, la razón de que sean tan escasas. Antes de hablar de su resultado, me interesa aclarar y añadir algo a lo dicho acerca de la falta de utoridad del actual público madrileño. Cuido mucho de escribir público y no aficion. Es indudable que Madrid sigue siendo el lugar del mundo donde existe mayor núcleo de aficionados. Si las cosas de los toros siguen como hasta aquí, a la vuelta de unos años, cuando ese grupo, cada vez más reducido, desaparezca del todo por ley natural, ni buscándolo con un candil se encontrará un solo aficionado verdad entre el millón y medio de habitantes aconcinados en Madrid. No exagero, aunque lo parezca. La Plaza de Madrid es actualmente un estupendo negocio. La Plaza de Madrid, casi hasta hace unos años, nunca fué un negocio claro. La explicación de esta aparente paradoja es muy sencilla. Antes, las taquillas se nutrían primeramente de los verdaderos aficionados y secundariamente del público en general que acudía a los toros como a un espectáculo más. Hoy es exactamente al revés. Los aficionados apenas cuentan. La masa de gente que colma la Plaza la forma, en primer término, infinidad de mujeres. Antes eran escasísimas. Muchísimos extranjeros. Antes apenas se veían diez o doce. Y espectadores de todas clases, que van a los toros por una causa o por otra, pero jamás porque la fiesta les atraiga con pasión.

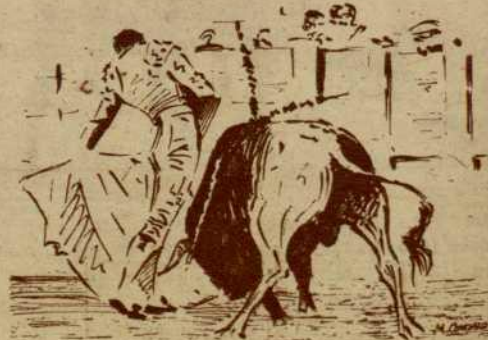
¿Y por qué ha ocurrido esto? También es muy sencillo de explicar. Porque los toros se han transformado, de una fiesta fuerte, tremenda y magnífica, en algo blandengue, superficial y bonito. Se inició esta transformación con el uso de los petos y siguió por la disminución de la peligrosidad del toro, el rebajamiento de su trapío, de su fuerza, de su fiera y de sus defensas, y culminó con la aparición de un toreo sin profundidad, basado en el adorno y en la espectacularidad. Y esto es lo que enajena a las mujeres, a los extranjeros y al público en general. Y asimismo por esto tampoco puede renovarse entre la juventud las bajas que es inevitable se produzcan en los viejos aficionados que, digan lo que digan los llenos de las Plazas, son los que tienen que sostener la auténtica afición.

¿Conocen ustedes, entre sus amistades, algún jovencito que dedique todo su brio y entusiasmo juvenil íntegramente a la fiesta de toros? Quizá uno entre cien mil. Los demás podrán ir a unas cuantas, aunque sea a muchas corridas, y éstos comentarán, a la salida, los lances de lo sucedido, y a los pocos minutos, ¡chitón!, ya no vuelven a hablar ni a ocuparse de toros hasta que el anuncio de un cartel que les sugiera los obligue a sacar una entrada. A éstos, es decir, a casi el noventa y cinco por ciento de los espectadores, no se les puede llamar aficionados. Hoy, la verdadera afición de la juventud se la reparten el cine y el fútbol. Y en esta evidente e incuestionable situación, ¿se puede ver con tranquilidad y confianza el porvenir de la fiesta de toros? Yo, por lo menos, respondo con un rotundo y desconsolador no. Y por esto me afano en dar la voz de alarma y de buscar la única solución que salve el peligro, que no es ni puede ser otra que el retorno a lo que la Fiesta fué siempre y siempre tendrá que ser. Una fiesta fuerte, tremenda y magnífica, no algo blandengue, superficial y bonito.

Que nadie se engañe dejándose llevar por el espejismo de las Plazas llenas. Hasta hace muy poco tiempo han estado atiborrados la multitud de cafés establecidos en Madrid. Nadie advirtió que estaban heridos de muerte. Nadie advirtió que la vida había pegado un sesgo radical que alejaría a los antiguos parroquianos de café y les llevaría a otros lugares de esparcimiento. Nada de monsergas económicas, que tampoco se pueden aplicar a los toros, pese a la tremenda elevación de sus presupuestos y, por ende, de las entradas. La economía no tiene nada que ver con esto, y esta cuestión de los cafés lo demuestra cumplidamente. Las cafeterías —y que nadie las confunda con los cafés, porque son tan opuestas a ellos como el día y la noche—, que son uno de los sustitutos del café, en la preferencia de los consumidores, resultan más caras, mucho más caras que aquéllas, y, sin embargo, a toda hora se encuentran colmadas de gentío que piden perros calientes y batidos de fresa como si los regalaran. Pues bien, en los toros ocurre algo parecido. Se ha cambiado, se ha torcido, se ha mixtificado el rumbo de la Fiesta. Por el momento, la novedad atrae; pero, ¡ay!, las novedades siempre son efímeras; las novedades pasan, unas más rápidas que otras, pero pasan indefectiblemente. Y entonces, ¿qué? Los que actualmente se enriquecen con los toros, contestarán: "Después de mí, el diluvio." Hacen bien en pensar así. Pero ¿y nosotros, los que de verdad amamos a la Fiesta con amor puro y desinteresado?

Terminaremos de apurar el tema, que me parece de enorme trascendencia.

ANTONIO DIAZ CANABATE



Iniciativa loable

UN MONUMENTO

a PEDRO ROMERO

MAGNIFICA iniciativa ha tenido la Peña de Antonio Ordóñez: erigir un monumento en la ilustre ciudad de Ronda, su cuna, al gran espada Pedro Romero Martínez, el maravilloso artífice de la suerte de recibir, el creador de la escuela cuyo nombre entraña lo más auténtico del arte taurino.

Como biógrafo del genial matador de toros, me considero singularmente obligado —y ello me satisface— a estimular tan excelente idea. Sobrado justa ha de parecer a todo buen aficionado a la Fiesta nacional, ya que la personalidad del Alcides rondeño rebasa todo elogio, acredita toda opinión favorable que en homenaje suyo se haga.

Pedro Romero inaugura y llena una época taurina. Con Joaquín Rodríguez, «Costillares», y José Delgado, «Illo», abre la espléndida aurora del toreo moderno. Su arte y su valor tienen algo que raya en lo mítico, en lo fabuloso, pues son cerca de seis mil toros los que caen bajo el acero de aquel espada incomparable, único, quien, como escribió Estébanez Calderón, bajó al sepulcro después de haber lucido su gala en toda España, sin que los toros le sacaran una gota de sangre. «Su alta estatura le hacía dominar la fiera; el buen corte de su persona le daba presteza de una parte y exactitud maravillosa para todos sus movimientos. La fuerza que mandaba en sus jarretes le hacía siempre mejorarse sobre el toro, y con el poder de su muñeca remataba instantáneamente al toro más pujante en cuanto la punta de la espada tomaba cebo en el cervigullo. Si a esto se añade ánimo y corazón a toda prueba, que no le dejaba conturbarse en medio del trance más peligroso, y arte y habilidad inagotables, que le sugerían recursos en los mayores apuros, se tendrá idea de lo que fué aquel dechado y modelo del circo español.» Y líneas antes apunta «El Solitario»: «El arte tauromáquico, que comenzó a descender desde la muerte de Delgado (alias «Illo»), y porque la guerra de la Independencia dió empleo glorioso a cuanta gente de ánimo y brío se encontraba en el país, volvió a resucitar con las lecciones de Romero en Sevilla, y el ejemplo de Montes (alias «Paquiro»). Por todo lo expuesto dije en mi estudio biográfico «Vida y gloria de Pedro Romero», que éste fué la «síntesis expresiva de una emoción diestra, la inspiración magistral».

Tengo noticia de que la Municipalidad rondeña

se ha hecho eco del propósito de los iniciadores, y de que lo apoyará con todo entusiasmo y el más generoso desprendimiento. Así debe ser, puesto que honrar la memoria del gran torero es honrar a un español de cuño, a un genuino hombre de raza, que asume y resume en sí cualidades nada vulgares. Porque Pedro Romero no sólo ha sido el mejor matador de toros, sino una fuerte individualidad, un formidable carácter, en el que la condición moral estuvo a la misma altura que la hombría. Su probidad fué pareja de su maestría en la lidia de reses bravas. Y hora es ya de que se desmorone esa leyenda de pandereta que ha presentado al héroe como un arlequín de falsos amos y trasnochados flamenquismos, los cuales repugnó abiertamente —siempre— la manera de ser de Romero.



Pedro Romero, por Goya



José Romero, por Goya

Hagamos un poco de historia. La del espada se inicia en el abuelo, Francisco, que fué el primero o uno de los primeros que emplearon la muletilla para la suerte de matar. Nos le imaginamos con su «calzón y colete de ante, correañ ceñido y mangas atacadas de terciopelo negro para resistir las cornadas».

Viene después el hijo, Juan, que compite con José Cándido y con Joaquín Rodríguez, padre éste del famoso espada sevillano del mismo nombre, inventor del volapié.

De los hijos toreros que tuvo Juan —Juan Gaspar, José, Pedro y Antonio— es el tercero quien inmortaliza su estirpe, sin que por esto se hayan olvidado las buenas dotes de José. Pero la grandeza de Pedro brilló con tal intensidad, que ella sola basta para mantener prósperamente un rango, para elevar una línea genésica.

Ignoro cómo será el monumento que ha de levantarse al coloso rondeño. Sin embargo, dos inscripciones deberían figurar en él: una, sacada de la oda que dedicó al «torero insigne» Nicolás Fernández de Moratín, y otra, las ocho máximas que figuraron al frente de la Real Escuela de Tauromaquía de Sevilla. Helas aquí:

I.—El cobarde no es hombre, y para el toreo se necesitan hombres.

II.—Más cogidas da el miedo que los toros.

III.—La honra del matador está en no huir ni correr jamás delante de los toros, teniendo muleta y espada en las manos.

IV.—El espada no debe saltar nunca la barrera después de presentarse al toro, porque esto es ya caso vergonzoso.

V.—Arrimarse bien y esperar tranquilamente la cabezada; que el toro ciega al embestir y con nada se evita el derrote.

VI.—El torero no debe contar con sus pies, sino con sus manos, y en la cara de los toros debe matar o morir antes que volver la cara o achicarse.

VII.—Parar los pies y dejarse coger; éste es el modo de que los toros se consientan y se descubran bien para matarlos.

VIII.—Más se hace en la Plaza con una arroba de valor y una libra de inteligencia, que al revés.

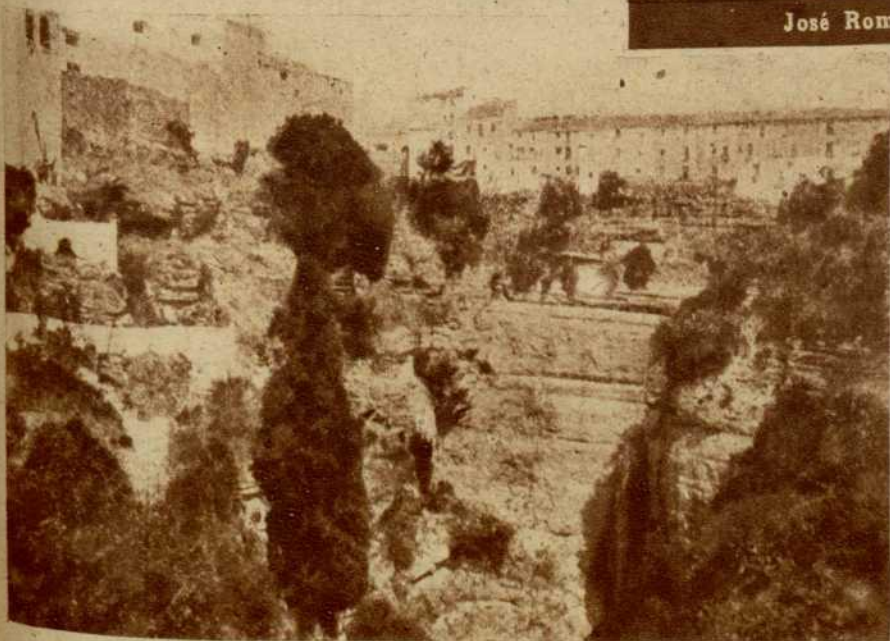
Y a estas prendas tauromáquicas de Romero se ha de añadir su virtud providencial en las Plazas durante la lidia: aquellos quites extraordinarios, aquel sentido de la oportunidad ante el peligro de sus compañeros. ¡Algo inigualable! Ejemplo y lección de compañerismo e inteligencia. Así pudo decir un poeta:

que en su capa está la vida
y en su espada está la muerte.

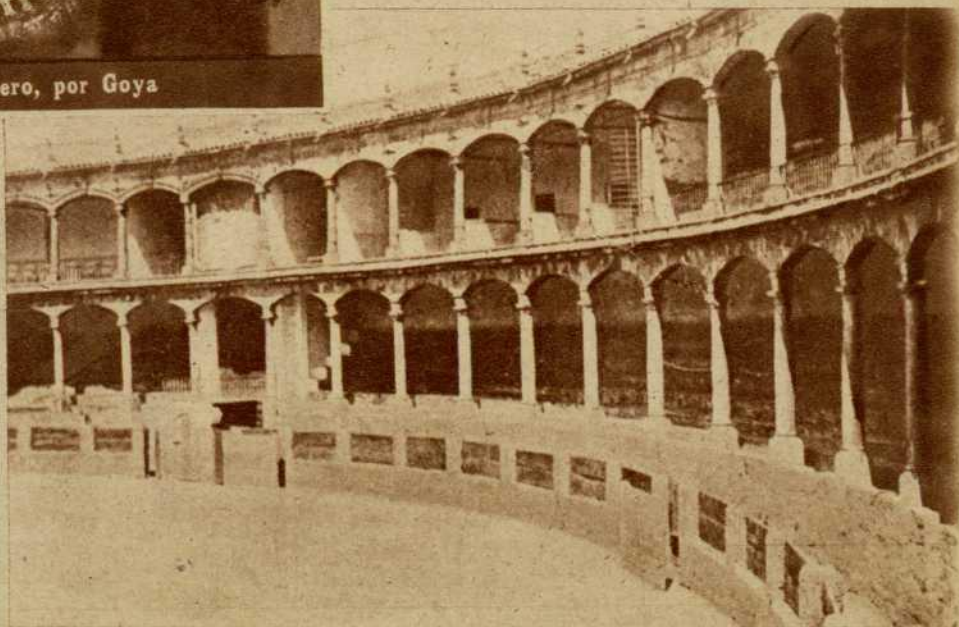
Tampoco debe omitirse otra destreza del rondeño: que creó un estilo peculiarísimo del capeo a la navarra, a tal punto que, en los carteles de su época, cuando anunciábase esta manera de torear, el nombre del prodigioso espada aparecía destacado, como norma de dicha suerte.

Creo que la buena afición española secundará y apoyará con entusiasmo la feliz idea de la Peña de Antonio Ordóñez en pro de aquella figura sin par que, para la brava Fiesta, fué Pedro Romero.

JOSE VEGA

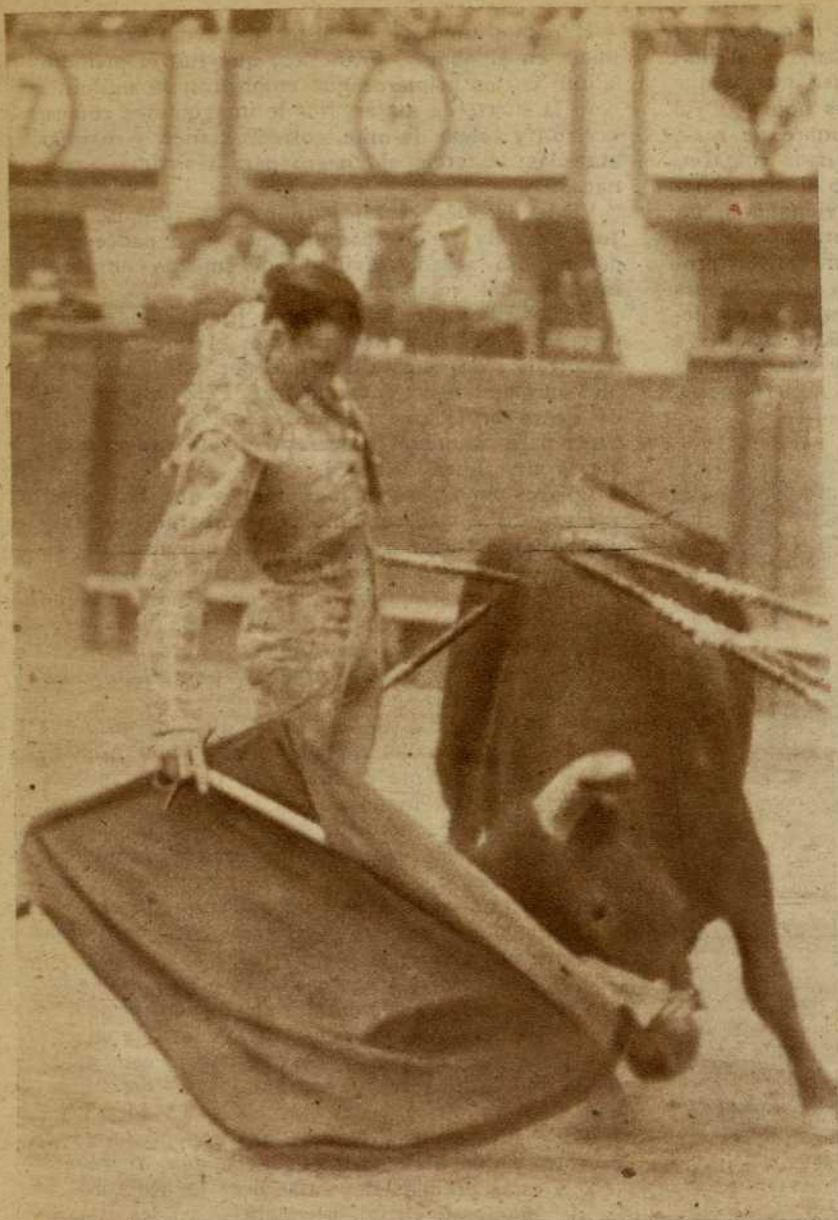


Vista de Ronda desde
el Tajo



Plaza de toros de
Ronda

ROVIRA



Triunfador en toda América, que el domingo en Acapulco obtuvo un grandioso éxito.

Por fin regresa a España para hacer su presentación en Barcelona, constituyendo la máxima novedad en 1952.



MANOLO CANO



El novillero que, poseyendo un estilo y una personalidad propia, se consagrará la próxima temporada como máxima figura del toreo

Dos ganaderos navarros: don Nazario Carriquiri y don Cándido Díaz

La afición taurina se divide en dos bandos casi irreconciliables: partidarios del toro, los menos, y partidarios del torero, la mayoría. Mi opinión es que no se puede justipreciar ni degradar con exceso ninguno de los factores. Consideramos que no existe fiesta taurina si falta uno de los dos elementos, que lo mismo que nos puede emocionar y llenarnos de admiración la bravura de un toro, también lo consigue el valor y la habilidad del torero.

El pintor tiene sus instrumentos, los pinceles y los colores; pero si no hay un lienzo, una pared, algo en que realizar lo que su mente ha concebido, su arte quedará en la nada.

Lo mismo el torero. Sus pinceles son la muleta, el capote o el estoque; sus colores, la verónica, el natural o la estocada. Sin embargo, ¿tendría algún valor todo esto sin que hubiera un enemigo, el toro?

El que pone a punto la materia prima del toro es el ganadero. Y no quiero ahondar en la cuestión; lo único que deseo es justificar, ante los aficionados partidarios del torero, mi interés por dos figuras de ganaderos: don Nazario Carriquiri y don Cándido Díaz.

Los dos eran navarros, y en los dos me he fijado por cumplirse en estos días los aniversarios de sus muertes.

Por orden de antigüedad, y también por fama adquirida, le corresponde la primacía a Carriquiri; uno de "los trece ganaderos románticos", que tan magníficamente ha estudiado el gran escritor taurino don Luis Fernández Salcedo en su libro, recientemente aparecido. Confiado en su autoridad y competencia indudables, he tomado de este libro la mayor parte de los datos que doy a continuación.

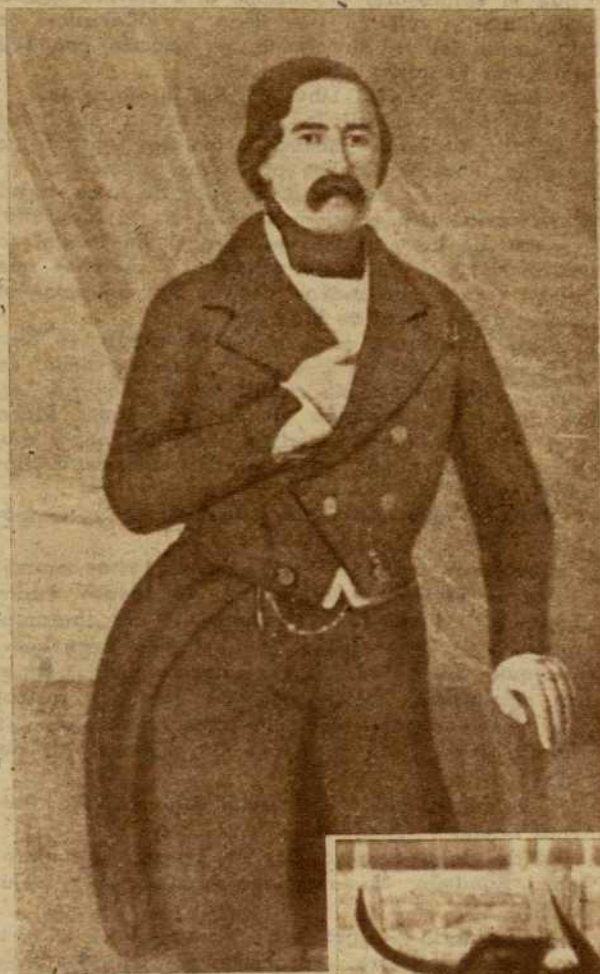
Don Nazario era de origen modesto; su padre fué un calderero francés que se estableció en Pamplona. Su inteligencia y la suerte, que se hizo su aliada, le convirtieron en el ganadero más famoso de su tiempo y banquero. Fué también político y conspiró en favor de Isabel II.

La historia de su ganadería se puede dividir en tres etapas. En la primera se asocia a Guendulain. En la segunda compra a su socio la mitad de la ganadería, y queda como único dueño en el año 1850. Después se asocia con su cuñado, el conde de Espoz y Mina, y finalmente, en 1868, le cede a éste todos sus derechos.

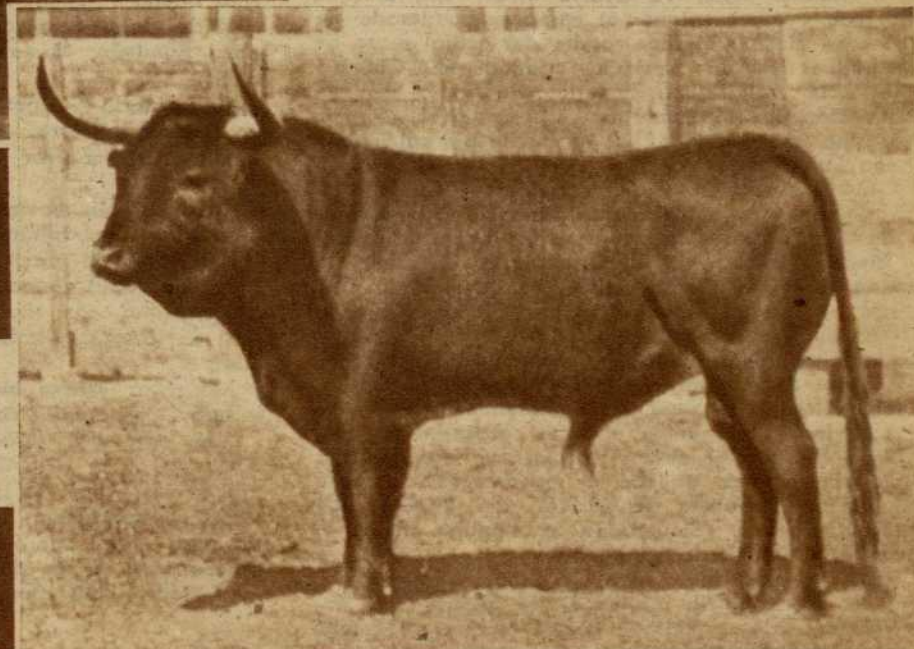
Los primeros "carriquiris" que se lidiaron se corrieron en Pamplona, en las fiestas de San Fermín de 1852, y en Madrid se presentó la ganadería el 10 de julio de 1864.

Los "carriquiris" eran como la mayoría de los toros navarros. Pequeños de tamaño, pero con mucho genio y bravura. Eran inquietos, se revolaban en un palmo de terreno y no dejaban al diestro un momento de respiro. Cuando desarmaban al torero, cosa que ocurría con frecuencia, le tiraban cornadas con terrible furia e increíble rapidez. En los corrales se los llamaba los torillos de Navarra; después de la corrida, los señores toros. Parecía que les echaban pimienta y guindilla en el pienso. Tenían el pelo de un color rojizo, "royos" les llamaban, y cuando perseguían en el ruedo a alguien saltaban la barrera, si era preciso, para continuar su persecución.

Carriquiri llevaba su ganado a pastar a Egea de los Caballeros, en las Cinco Villas de Aragón, y cómo sería la hierba de este lugar, que decían que cuando iban allí embestia hasta el burro del pastor. No en vano en Egea de los Caballeros existieron grandes ganaderías: la de Bentura, la



Don Nazario Carriquiri (Retrato de Esquivel que se conserva en el Museo Romántico)



Tipo clásico de los toros de casta navarra

más antigua; la de Ripamillán, después, y otras muchas. En la actualidad, la roturación de los antiguos terrenos de pastos, por el aumento de necesidades agrícolas como consecuencia del mayor número de habitantes, ha hecho que, tanto en Navarra como en Cinco Villas, desapareciera la casi totalidad de estas ganaderías.

El toro más famoso de Carriquiri es el que se lidió en el año 1860 en Zaragoza. Fué el 14 de octubre, en una de las corridas del Pilar, a las que asistió la reina Isabel II. Torearon Manuel Arjona y José Manzano, "Nili", y el toro en cuestión se llamaba "Llavero", y se corrió en sexto lugar. Tomó el bravo animal cincuenta y tres varas y mató ocho o diez caballos. El público pidió que se le perdonara la vida, y así se hizo; pero el toro no pudo ser curado de sus heridas y murió a los pocos días.

Otro ejemplar famoso fué un novillo que se lidió en Madrid el 25 de febrero de 1883. Fué cuarto, retinto y mogón; recibió diez varas, derribó en cinco ocasiones y, aunque tenía un cuerno cortado por la cépa, mató cuatro cabalgaduras.

Terminado el primer tercio, el bravo novillo persiguió a un peón, y un monosabio le tiró su

gorra para cortarle el viaje; el bicho se paró, olió la prenda y se la comió. No se pudo saber qué tal haría la digestión el bicho, pues "Punteret" acabó con él rápidamente de una estocada a volapié.

Otro dato curioso sobre la bravura y codicia de estos toros nos lo proporciona la reseña de la corrida que se celebró en Barcelona el 30 de mayo de 1878. "Lagartijo" y su hermano Manuel Molina, que todavía era novillero, alternaron en la muerte de siete reses de Carriquiri. Los toros embistieron ciento catorce veces a los picadores y mataron treinta caballos.

Don Nazario murió el 12 de enero de 1884, cuando gozaba de una gran popularidad y de la estimación del pueblo y de los aristócratas.

El otro ganadero navarro del que me voy a ocupar es don Cándido Díaz. Heredó de su padre la ganadería y la cruzó con hembras de la de Villagodio y de la de don Clemente Herrero, de Zamora, las que, años después, cruzó con semental de la de Guadalest. Finalmente, adquirió vacas de Santa Coloma y Albaserrada.

Seguramente esta serie de cruces fué la razón de que las reses de Díaz fueran de gran tamaño, al contrario, como ya he dicho, de la generalidad de las ganaderías navarras.

A nombre de don Raimundo Díaz se lidiaron toros por primera vez en Madrid el día 3 de septiembre de 1865.

Don Cándido pertenecía a una de las principales familias de Pamplona, y su accidentada muerte conmovió a todo Navarra.

El ganadero había sido avisado en Pamplona de que su madre se hallaba en gravísimo estado en Funes. Rápidamente prepararon los familiares el viaje y salieron en el coche de su propiedad. Conducía su hijo Alfonso, y con ellos iban la esposa del ganadero, una hermana de ésta, un hermano de don Cándido y una sirvienta.

El conductor, al llegar al paso a nivel del pueblo de Noain, no se dio cuenta que estaban echadas las cadenas, y como iba a gran velocidad, las rompió y se precipitó contra el tren mixto, que por llevar retraso llegaba en aquel momento.

El tren arrastró el automóvil unos doscientos metros, y los ocupantes del coche quedaron apisonados entre las ruedas de la máquina y los restos del automóvil.

El matrimonio falleció antes de que llegara al lugar del suceso el párroco de Noain, que pudo administrar los últimos Sacramentos a la hermana de la esposa del ganadero, que murió minutos después. Los otros tres ocupantes del vehículo resultaron gravemente heridos.

El hecho produjo mucha impresión y tristeza. Una muestra de lo que se lamentó el accidente es que la Cámara de Comercio navarra se dirigió a la Compañía de Ferrocarriles del Norte para pedir que se colocaran en los pasos a nivel vallas de hierro.

El accidente ocurrió a las once de la noche del 14 de enero de 1929.

En la actualidad no figura este apellido Díaz entre los criadores de reses bravas de España. Se sabe, por ejemplo, que don Mariano Catalina compró reses procedentes de la ganadería de Díaz, que fueron adquiridas más tarde por el ganadero aragonés don Nicanor Villa, "Villita"; pero sería tema apartado del de este trabajo seguir las vicisitudes de los restos de la ganadería navarra que fundó don Raimundo Díaz.

Muy pronto

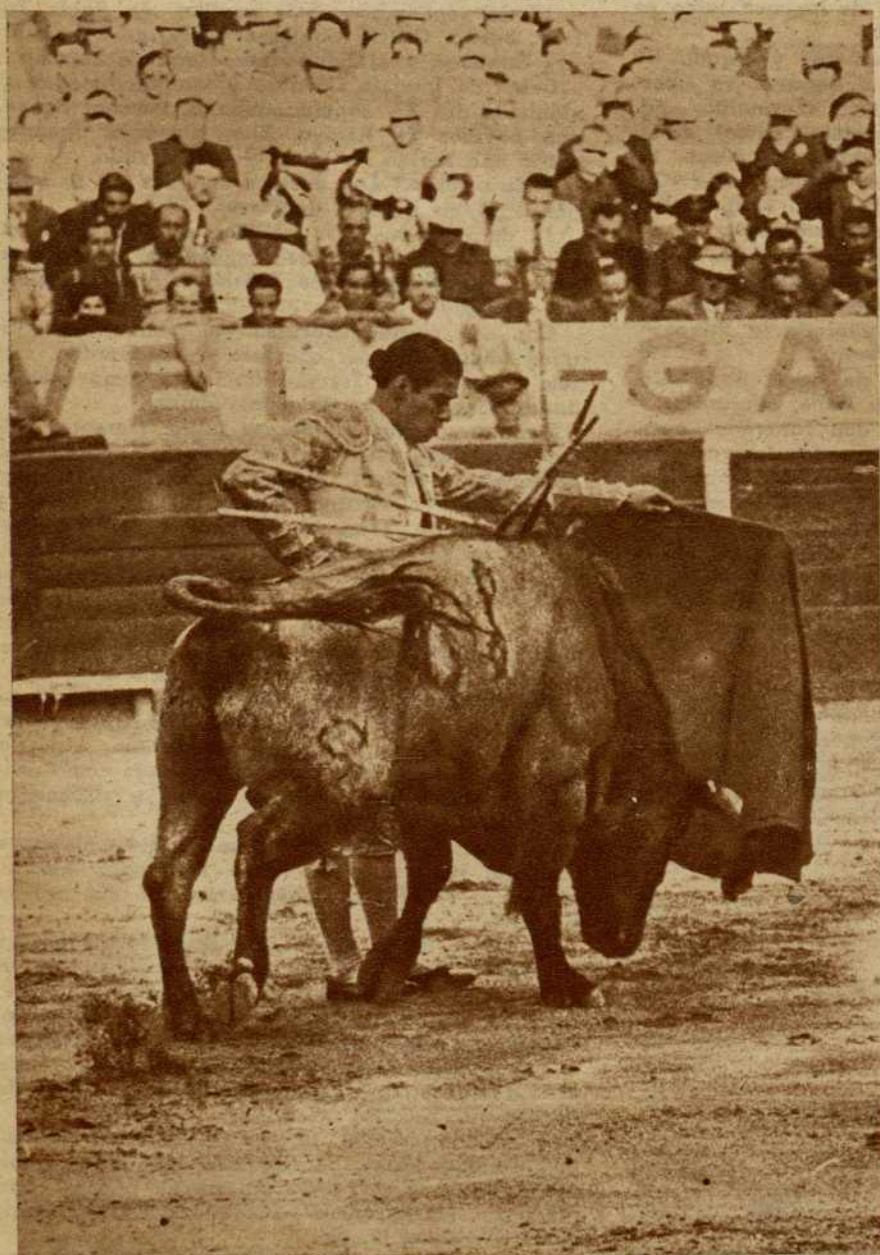
SUCEDIO

REVISTA MENSUAL DE LA
ELEGANCIA Y EL GRAN MUNDO

Cinco toros de Piedras Negras y tres de Peñuelas para Antonio Velázquez, Jesús Córdoba y José María Martorell



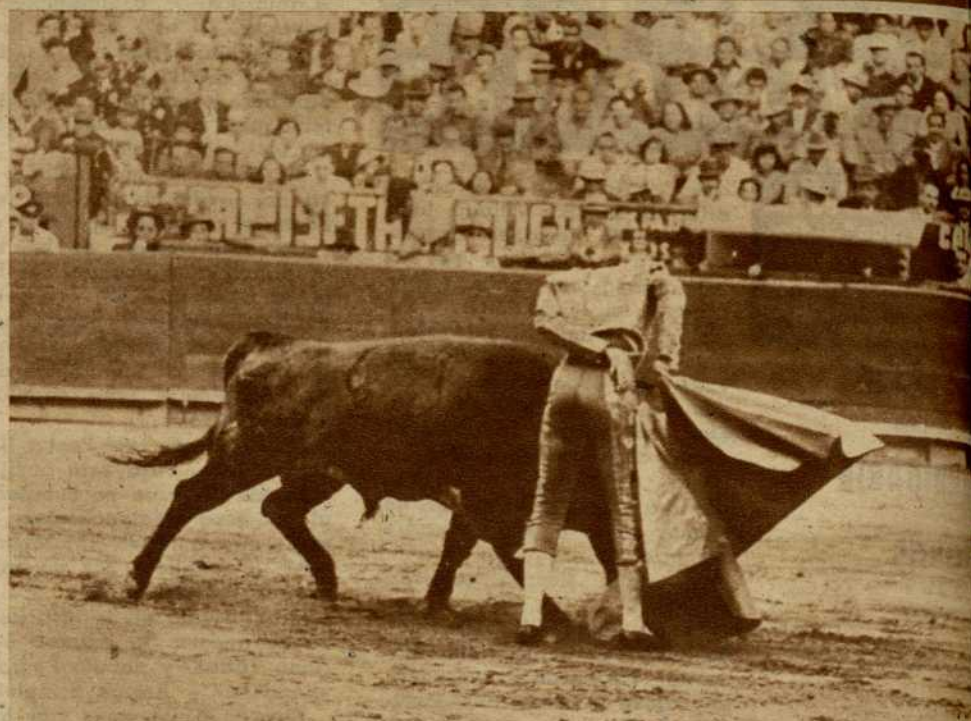
Antonio Velázquez no tuvo mucha suerte en el primero y en el cuarto, aunque sería falso decir que estuvo mal



Tuvo detalles de torero valiente Jesús Córdoba y toreó muy cerca. También regaló un toro y oyó palmas

El tercer toro era un manso peligroso; pero esto no fue obstáculo para que el cordobés Martorell torease muy bien

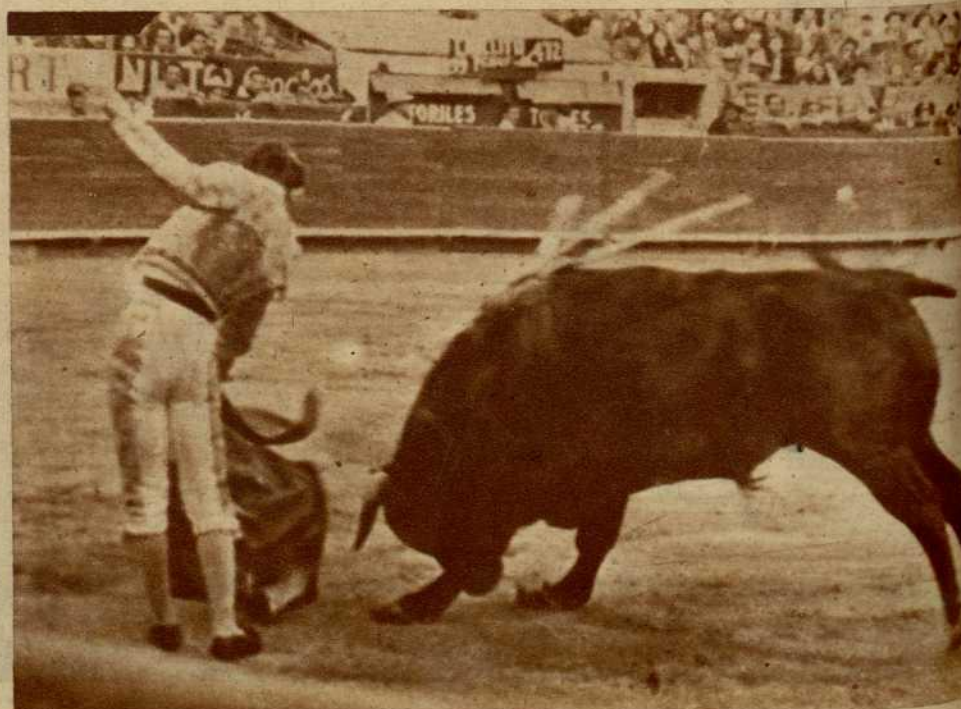
La décima corrida de toros



Vemos aquí a Velázquez rematando un quite en el cuarto. Luego, tras el triunfo de Martorell, regaló un toro y cortó oreja



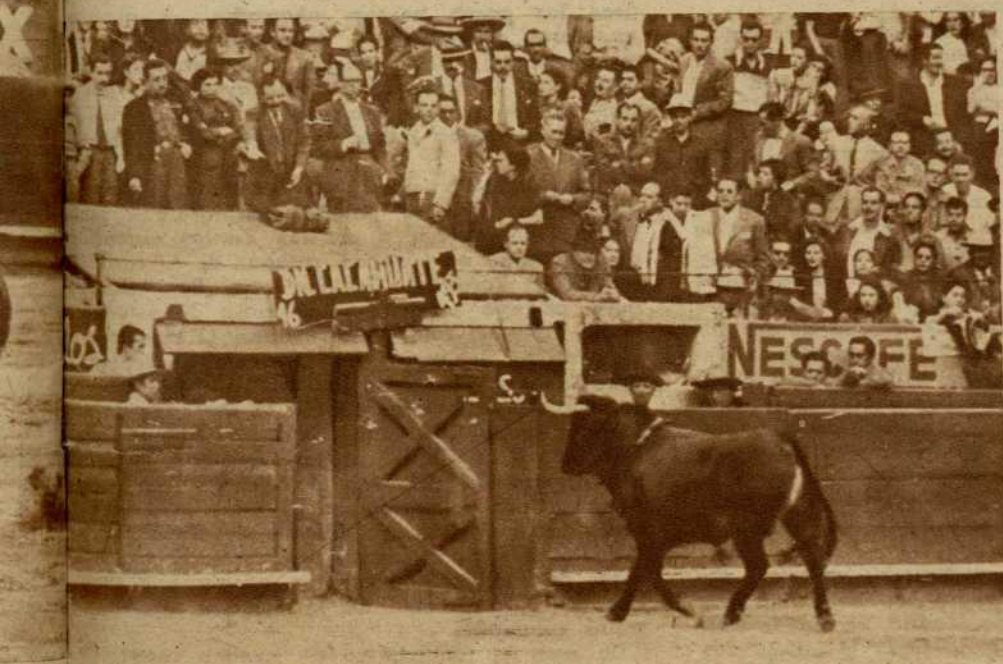
Tampoco Jesús Córdoba fue favorecido por la fortuna. Anduvo el muchacho decidido, pero no le ayudó el ganado



d temporada mejicana



unfo Porfiando mucho y arrimándose más, Martorell logró algunos excelentes mule-
tazos en el tercero.



acho «Don Cacahuete» era el nombre del sexto. Y no hubo forma de que el público
tolerara su presencia en el ruedo



La presentación de los toros de Piedras Negras no fué buena, y en cuanto
a bravura, los bichos dejaron mucho que desear. El quinto fué protestado



Como epílogo de las verónicas que
dió Martorell al sexto, dibujó este
remate a una mano que le valió
una ovación

Una manoletina de Martorell al
sexto de la tarde, del que el cordobés
—uno de los ídolos del público me-
jicano— cortó la oreja

(Fotos Cifra Gráfica, exclusivas para EL RUEDO)

MIGUEL CIRUJEDA, ARQUETIPO DEL VALOR A PRUEBA DE COGIDAS

A consecuencia de una de ellas lleva cuatro meses hospitalizado en el sanatorio de Valdelatas



Miguel Cirujeda, fotografiado en el patio de cuadrillas de la Plaza de Madrid

DIA de Reyes en el Sanatorio de Valdelatas. La tarde transcurre sin otra novedad que la afluencia de familiares y amigos de los enfermos. Deambulamos por el dedalo de pabellones hasta localizar la sala que buscamos. Al final de largo pasillo desembocamos en una amplia habitación, provista de ocho camas. Algunos de sus ocupantes reposan al aire libre en la inmediata galería. Junto a una ventana fronteriza a los pinares, el lecho ocupado por el ex matador de novillos Miguel Cirujeda. Su rostro no presenta mal aspecto, aun cuando los accesos de disnea delatan la enfermedad que desde hace tiempo le atenaza. Su moral es inmejorable, nada extraño en uno de los más bravos lidiadores que ha dado la región aragonesa. El mismo esforzado temple que le hizo sobrevivir a un auténtico récord de gravísimas cogidas, le impide ser ahora un enfermo amargado y pesimista.

Su historial bien lo atestigua, y en el recuerdo de los aficionados que le vieron actuar quedó indeleblemente grabado cómo salía a «jugársela» todas las tardes, con absoluto desprecio a la cantidad y calidad de sus astados enemigos.

Miguel Cirujeda y Val nació en plena cuenca minera de Montalbán (Teruel), el 30 de octubre de 1907. Su afición a los toros le entró siendo mozo del bar del Club Taurino Aragonés de Barcelona. Seducido por el señuelo de la falsa gloria simbolizada en los caireles, Miguel se unió a la gallofa de las capeas, rodando de peligro en peligro hasta el año 1925. Por intercesión de don Amador Serrallier, médico de Montalbán, consigue salir en el ruedo de Las Arenas, de Barcelona, en un festival de novales, con otros cinco debutantes, uno de ellos un negro, que fracasó en su intento de trocar el saxofón por los avíos de torear. Miguel lidió tres becerros, ante la negativa de dos de sus compañeros a despachar los suyos. Intervino en tres festivales más, todos nocturnos, y al año siguiente toreó, de día, en la misma Plaza, con Ballesteros, hijo, y un mejicano.

El 25 de julio de 1929 debuta en Zaragoza, en festejo nocturno, con Lázaro Obón y Manuel Casanova, «Majillo». Fue un éxito grande para Miguel, por lo que la Empresa le renovó el contrato para el domingo siguiente.

Pero sus triunfos más apoteósicos los tuvo el diestro turolense en Tetuán de las Victorias. Agotó el papel en siete corridas seguidas: su proeza de valor eclipsaron las de toreros no menos bravos, como Garza, «El Soldado», Almagro... En premio a sus actuaciones fué paseado en hombros hasta la Glorieta de los Cuatro Caminos. La Empresa de la Plaza de Madrid, atenta a cuanto surcedía en el vecino ruedo, le llama para formalizar el contrato de su debut. Pero el fatídico cor-

tejo de las cogidas hace su aparición. Toreando en Segovia con el torero chino Vicente Hong, al rematar un ceñido muletazo resulta gravemente cogido. Dos meses en cama frenan la buena racha de Cirujeda. Al fin puede vestirse de torero para hacer el paseillo sobre el albero de la Monumental, el 17 de junio de 1934, alternando con Chaves y «Joselito de la Cal». Los toros, de Pérez de la Concha, salen «chungos», recibiendo fuego los dos del aragonés.

Al año siguiente toreó cerca de cuarenta novilladas. De lo que hubiera sido esta temporada para Cirujeda basta citar que ese año sufrió dos cornadas, a cual más graves. Una, toreando en Tetuán reses de Alipio P. Tabernero. Al iniciar la faena de muleta es corneado en el muslo. Lleva una herida con dos trayectorias, pero rechaza a los compañeros que intentan llevárselo. Sigue toreando aún más ceñido y temerario. Cita a volapié y clava el estoque en las mismas agujas. Casi al mismo tiempo caen exánimes torero y astado. A la enfermería le llevan las orejas y el rabo. A los dos meses de sufrir este percance, de nuevo le inmovilizan los buidos pitones de uno de Perogordo, toreando en Zaragoza.

La adversidad sigue cebándose con él. Llega a julio de 1936 con 17 corridas toreadas. La Empresa madrileña reclama su presencia para que toreé la novillada anunciada para el 18. Renuncia a un contrato para torear dicho día en San Sebastián, y al llegar a Madrid se encuentra con la desagradable sorpresa de que en lugar de su nombre figura el de Raimundo Serrano. Se entrevista con el representante de la Empresa. Esta le ofrece, en compensación, dos corridas. Miguel acepta y decide aplazar su regreso a Zaragoza para el lunes o el martes. Pero aquella noche queda cortado el tráfico entre lo que habían de ser zonas de guerra, y Cirujeda queda inmovilizado en Madrid. No vuelve a vestir el traje de luces hasta el 15 de octubre de 1942. Reparece tan valiente como siempre, y, también como siempre, un toro esta vez de don Ignacio Jiménez, se ceba en su carne rompiéndole la vena safena. Reparece el 26 de septiembre en Zaragoza, y una res de Carlos Núñez le atropella, fracturándole la clavícula y cuatro costillas.

Vuelve a la liza con redoblados arrestos, sin importarle un ardite la sangre perdida. En la primera de la temporada de Madrid, el día de San José de 1943, un toro de Calderón le infliere dos

cornadas, una en el muslo y otra en el vientre. Conviene advertir que Cirujeda no era un torero torpe ni ignorante, sino, sencillamente, que sus arrestos de pundonor y ansias de consolidar su prestigio le impedían situarse a la defensiva de los toros.

Reaparece en Valencia, en el mes de junio, con Luis Miguel y Aguado de Castro, y un bichejo de 180 kilos le empala en un natural, con la mala fortuna de caer sobre el morrillo, hiriéndose en el ojo con el arponcillo de la divisa. Abrumado por tantos golpes adversos, decide escuchar los requerimientos familiares y renuncia a domeñar a tan esquiva fortuna. Pero el 20 de mayo de 1945, por no desairar a un cierto amigo que acaba de arrendar la Plaza de Linares, accede en volver a torear.

Fué inexplicable cómo pudo ocurrir este percance. Estando requiriendo la espada, junto a la barrera, y de espaldas al toro, se le arrancó, y aun cuando el torero consiguió refugiarse en un burladero, el portiado pitón logró prenderle y voltearle, en una nueva y trágica pirueta.

Otra vez entre la vida y la muerte, marchándose las pocas pesetas ahorradas en atender una larga convalecencia. Todo este calvario, que si no menguó valor y afición, sí torcieron una voluntad, fué el tema de nuestra conversación, mientras al lado de este trasunto de gladiador caído la esposa dejaba correr un llanto incontenible y silente.

Como un oasis entre tanto infortunio, el matrimonio hizo florecer palabras de gratitud para cuantos proveyeron a muchas de las urgencias de esta larga enfermedad, resultados de la cornada sufrida en Zaragoza. Gratitud para Pepe Domínguez, a cuyo servicio, como mozo de estoques, anduvo Miguel estos últimos años. El bolsillo del maestro no ha tenido un momento de flaqueza para atender, no sólo a la curación del subalterno, sino a la supervivencia de la esposa y de su hija, privadas de todo ingreso. Gratitud, también, para Luis Miguel, a cuyas gestiones se debe la organización del festival celebrado en Visto Alegre el pasado noviembre. Gratitud para el eminente doctor Portearroyo, director del Sanatorio de Valdelatas, y para cuantos intérpretes y espectadores del festival consiguieron allegar una suma que en el transcurso de la dolencia pronto se habrá esfumado.

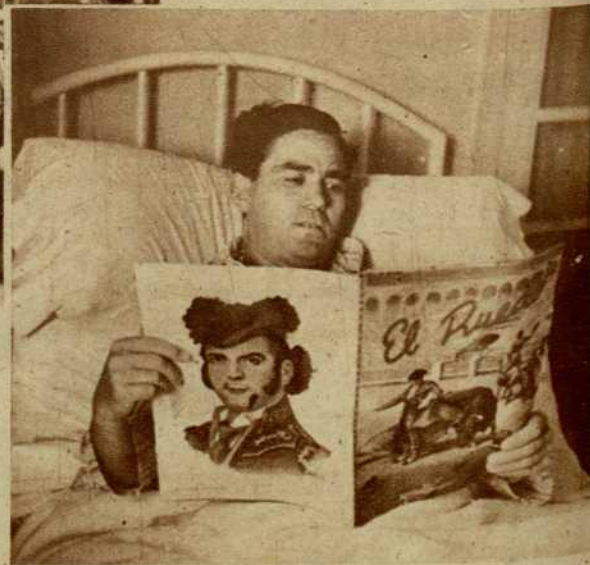
De aquí el fundamento de nuestro ruego, dirigido a los toreros y aficionados aragoneses, para que coadyuven como mejor estimen en la noble empresa de aportar un gesto de práctica solidaridad hacia un torero de la tierra, hoy abrumado, más que nunca, bajo el signo de la adversidad.

F. MENDO

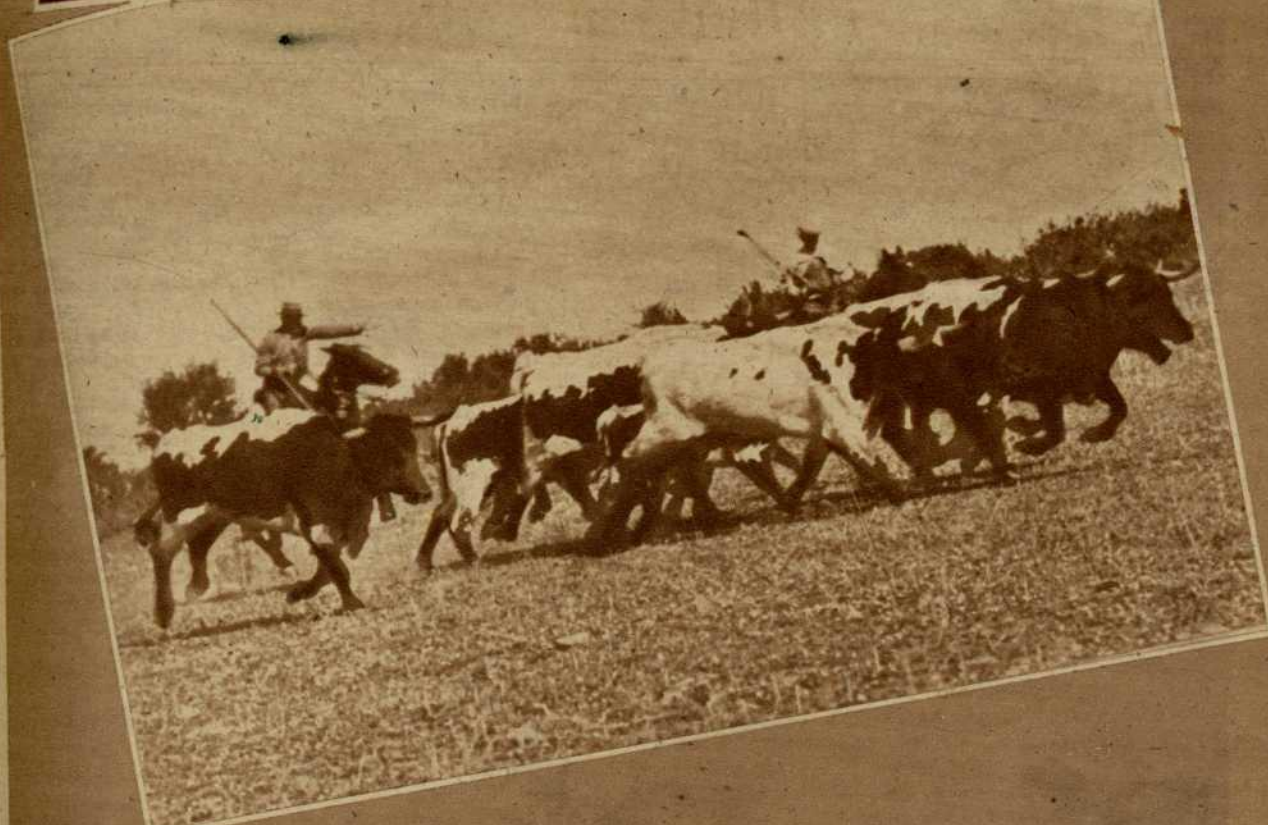


Tarde de paseo triunfal del diestro aragonés por el ruedo de Tetuán de las Victorias

En las inacabables horas de sanatorio, Miguel Cirujeda sigue por las páginas de EL RUEDO las últimas noticias taurinas



POEMAS TAURINOS



BANDERILLERO

*¡Banderillero de plata
del mundo de los toreros!*

*Quando te vas hacia el toro,
yo siento por ti un respeto
de tus caireles gastados
y tu raso de años viejos.
Cada una de tus manos
lleva un cirio entre sus dedos,
con que enciendes a la muerte,
que está afilando sus besos.
Yo conozco la importancia
de tus pasos y tus gestos...,
yo te admiro en tu renuncia
y en la paz de tu silencio.
Soldado de buena causa
y recompensas sin premio;*

*ayer palco de ilusiones
entre barreras de ensueños,
hoy solo con tu capote
al quite de los recuerdos.
Valiente, callado, alegre
—donde quiera que haya un
[ruedo
siempre tu incógnita triste,
muerte o vida, tierra o cielo.*

*¡Banderillero de plata
del mundo de los toreros!*

JOSE CERVERA Y PERY

San Fernando y Madrid, 1950.

TORITOS EN LA ISLA

*La tarde se parte en dos,
y se desangra sin prisas...*

*El viento clava en las nubes
el rejón de su divisa.*

*La Plaza—ceniza y oro—
tiene banderas distintas,
horizontes de naranjos
y confines de salinas.
...Por los puntos cardinales
liberales y carlistas.*

*Júbilo. Tarde de toros,
suspiros de cante y viñas,
bajamar por los tendidos
de ojos negros y caricias.*

*Carretera a toda gala,
vientecillos de bahía,
y el viento de campo adentro
creyéndose garrochista.
Las golondrinas toreras
vuelan por manoletinas,
y los toreros vestidos
con luces de plata fina
llevan un son marinero
en sus muletas antiguas.*

Sol..., salitre..., sal de espuma...,

aire de brisas marinas...

...altura de gaviotas...

¡Hay toritos en la Isla!

JOSE CERVERA Y PERY



BECERRADA NOCTURNA

A Sancho Dávila,
con devoción fraternal.

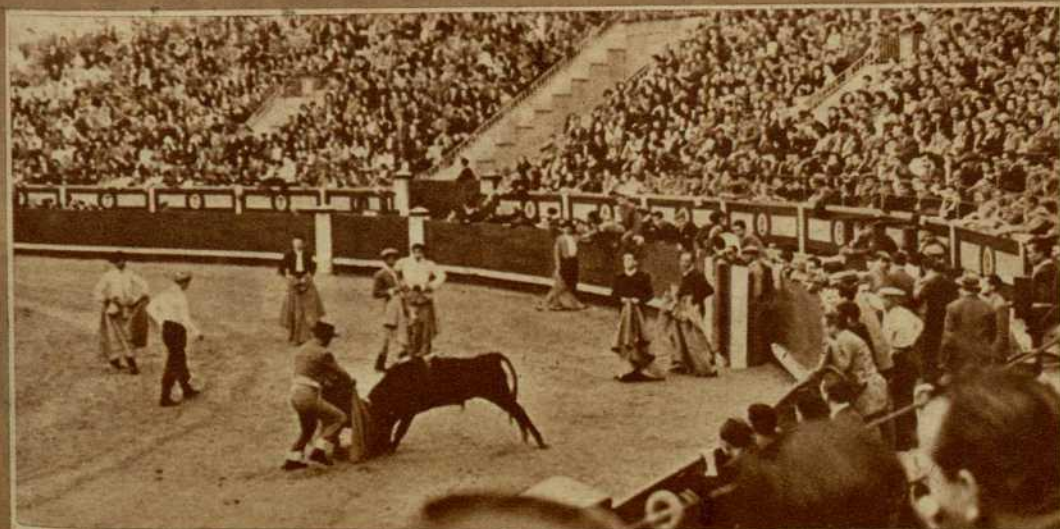
*¡Con luz artificial la becerrada!
Profanación del arte y la destreza;
sin luz del sol no hay arte, ni belleza,
ni siquiera color. Sin sol, ¡no hay nada!*

*Con luz artificial iluminada,
verbena es una Plaza, sin proeza;
que el valor, ¡si es valor!, tan sólo empieza...
en la arena caliente, soleada...*

*¿Por qué la luz en el cristal cautiva,
quiere jugar con tonos y colores,
si no es la luz del sol y luce altiva?*

*Sólo la luz del sol es la luz viva,
que hace nacer en el capote flores;
flores de muerte, que el valor esquiva...*

CARLOS MARTEL



Inauguración de la Plaza en Manizales

y toros en PALMIRA

(De nuestro corresponsal.)

MANIZALES es una pequeña capital de provincia con 130.000 habitantes. Un grupo de aficionados se ha constituido en sociedad para construir y explotar la nueva Plaza de toros que se ha inaugurado el domingo 23 de diciembre de 1941. A continuación, dentro de la misma semana, se han celebrado otras dos corridas, efectuándose así una pequeña feria. En las corridas han actuado como matadores los españoles Antonio Bienvenida, Manolo González y Alfredo Jiménez, y además el mejicano Antonio Velázquez. Los toros han sido de las ganaderías colombianas de don José Santamaría y de don Francisco García, formadas por cruce de sementales españoles de Santa Coloma y vacas del país.

El ganado.—En la primera tarde lidióse ganado de Santamaría (Mondónedo), que resultó manso y difícil, no prestándose para ningún lucimiento de los toreros. La segunda corrida fué con reses de Francisco García (Vistahermosa), que fueron muy bravas y nobles, aunque excesivamente chicas para una corrida de toros; el primero, catalogado como toro de bandera, mereció los honores de la vuelta al ruedo en el arrastre. La última tarde lidiáronse tres Mondónedos y tres Vistahermosas, siendo más fáciles y mejores los de la última vacada.

Bienvenida.—Toreó la primera y la tercera corrida. En la fecha inaugural salió al ruedo apático. Por ello escuchó abundantes pitos en el último toro. En la última corrida quiso desquitarse y lo consiguió plenamente, con una lucida actuación en su primer enemigo, del que cortó la oreja. En el otro estuvo discreto.

Antonio Velázquez.—Actuó el segundo y tercer día. Le correspondió en suerte el bravo toro de Vistahermosa, del que cortó la oreja; en el otro, de más respeto, estu-



Vista panorámica del paseo de las cuadrillas el día de la inauguración de la Plaza de Manizales (Colombia). (Foto Rafael Gómez)

Manolo González, Alfredo Jiménez y Antonio Bienvenida, que actuaron en la corrida de inauguración

Un par de banderillas de Antonio Bienvenida

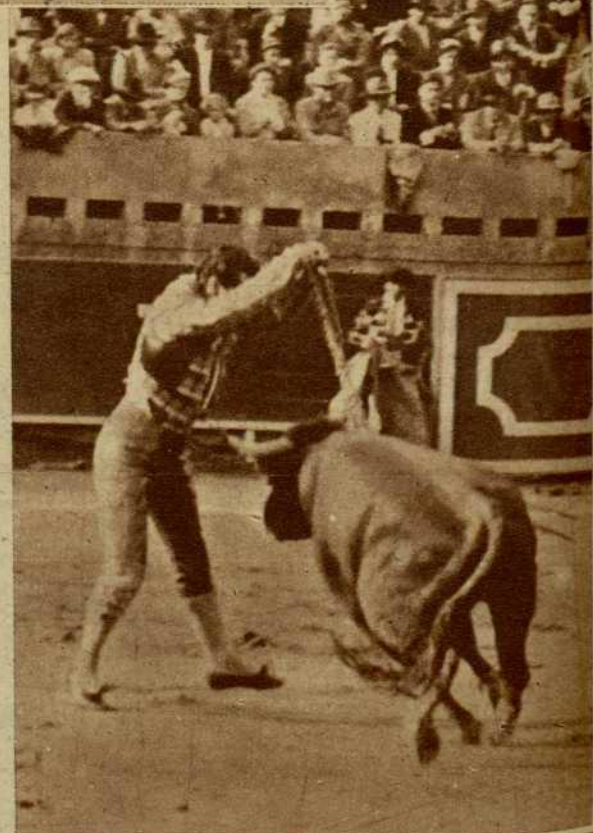


VALDESPINO
JEREZ Y COÑAC

vo desconfiado con la muleta y lo mató de una estocada atravesada y varios pinchazos, para descabello final. En la tercera corrida anduvo valeroso con la capa y muleta, pero con mala suerte al herir, oyendo pocas palmas y algunos pitos en sus dos enemigos.

Manolo González.—Fué el triunfador de la feria. Toreó las tres tardes, y en todas ellas cortó las orejas por lo menos a uno de sus toros. Se destacó la actuación de la tercera corrida en que se disputaba una oreja de oro, la cual le fué concedida por unánime acuerdo. Brilló a gran altura su labor con el capote, sobresaliendo los magníficos lances por chicuelinas ejecutados con verdadero primor, arte y gracia. Con la muleta estuvo valiente y adornado, pero abusó mucho del toreo de relumbrón, molinetes, manoleínas y desplantes, dejando muy poco margen a los pases del toreo clásico, en que se requiere correr la mano y dejar pasar al toro por delante.

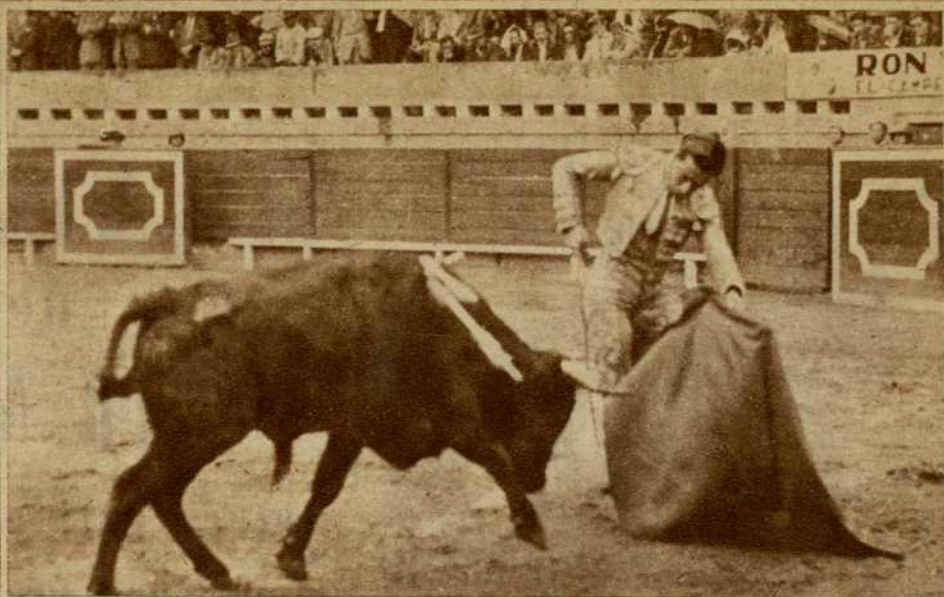
Alfredo Jiménez.—Toreó también, como su primo González, las tres tardes. En todas ellas demostró grandes deseos de agradar, valentía a raudales y mucha buena voluntad para ejecutarlo todo. Sin embargo, tanto con el capote como con la muleta, se puso de manifiesto que se trata de un novillero valentón y voluntarioso más que de un matador de toros, que domine la ejecución depurada de las suertes. Como



COLOMBIA



Un pase con la derecha de Manolo González



Alfredo Jiménez iniciando un pase natural



Un momento de la faena de Antonio Velázquez en la segunda corrida

estuviera afortunado con el acero y matara pronto, en todas las corridas cortó la oreja de uno de sus enemigos, o sea, a oreja por tarde.

TOROS EN PALMIRA

Se lidiaron seis toros de don José Sanz de Santamaria (Mondónedo), para los diestros Antonio Bienvenida, Manolo González y Alfredo Jiménez.

El ganado.—El encierro enviado a Palmira por los señores de Santamaria fué un lote de toros quedado como rezago de la camada del año anterior. Cuatro de ellos fueron broncos, mansos y difíciles para los toreros. Los otros dos se dejaron torear.

Bienvenida.—Actuó como primer espada, matando los lidiados en primero y cuarto lugar. En el primero su labor no fué del agrado del público. En el otro estuvo mejor y consiguió algunos muletazos de mérito, breve con la espada, y las opiniones se dividieron al final.

Manolo González.—Tuvo una de cal y otra de arena. Valiente en su primero, con una faena alegre y variada, mató de una estocada entera de efecto rápido y le concedieron las dos orejas. En el quinto de la tarde, un animal mansote y huido, no pudo conseguir ningún lucimiento con el capote y muleta; estuvo desafortunado matando.

Alfredo Jiménez.—Por su buena voluntad y valentía fué el que mejor quedó de los tres espadas. Le concedieron la oreja de uno y en el otro dió la vuelta al ruedo entre aplausos.

Ro. ZETA



Manolo González, que cortó orejas en un toro, no estuvo afortunado en el otro. Se retira al estribo disgustado

Alfredo Jiménez en un pase natural con la izquierda
(Fotos Manuel H. Bogotá)



Francisco García, propietario de la ganadería de Vistahermosa, y Antonio Velázquez dan la vuelta al ruedo





El popular crítico taurino Carlos Larra («Curro Meloja»)

SALEN constantemente libros taurinos. Estamos en un momento de exuberancia bibliográfica por lo que se refiere a los toros. Generalmente, estas obras —que tienen mucho lector, y ello estimula la producción— dedicanse a temas parciales, monográficos. Unas veces, el toro. Otras, biografías de toreros. En muchos casos, resúmenes, recuerdos, anecdóticos. Pero no se había abordado la explicación de tipo general en forma de compendio y con la idea de resumir de presentar en síntesis los aspectos fundamentales de la Fiesta. Enciclopedias, relaciones extensas, eso sí. Faltaba el libro sencillo que viniera a ser como una «historia escolar». Y esto es lo que ha realizado, con su maestría bien reconocida, «Curro Meloja», el popular crítico radiofónico.

Boris Bureba, especializado en ediciones infantiles, le encargó esta obra de divulgación, y Carlos de Larra, que está habituado a narrar brevemente, sobre la marcha, en sus emisiones ante el micrófono, ha sabido componer un texto sencillo, para muchachos, en donde se reúne todo lo que puede interesar para un perfecto conocimiento de lo que es la Fiesta brava. Es éste, precisamente, el matiz que más ha cuidado, y a ello responde el título del libro: «Bravura». Porque la lidia de los toros tiene ese principal fundamento: bravura, por parte de las reses, que han de ser engañadas y dominadas, porque el hombre, el lidiador, es también bravo, ayuntando la destreza con el valor. El toro es el elemento esencial. Desgraciadamente, se viene dibujando una tendencia que significa el desdén para el toro. Se ha llegado a decir, con humor que refleja una gran verdad, que las Plazas deberían denominarse «Plazas de toreros», y no de toros. Lo que interesa, en efecto, para muchos, es el artista. Y no es eso. No debe ser eso. La reacción de los verdaderos aficionados, de los que han visto muchas corridas y echan de menos tiempos y estilos, es la reivindicación del toro. En este sentido, y con el carácter de lección, de fáciles descripciones para la juventud, que presenta este libro, el autor comienza sus páginas con una divulgación en torno a las reses de lidia. Es como una evocación, sencilla y amena, para situar al lector y

Todo el mundo de la distinción y la elegancia en
SUCEDIO

Bibliografía taurina

BRAVURA, de «Curro Meloja» Interesante compendio y lección para la juventud

que llegue a la comprensión de la Fiesta, tal como es en la actualidad, con un eficaz conocimiento de todos los antecedentes. De este modo, de la explicación sobre los toros y la exclusividad de España para esta rama singular de la ganadería, que determina que muchos extranjeros no entiendan nuestra Fiesta nacional, pasa «Curro Meloja» a la comparación de lo pretérito y lo presente, a las primitivas fiestas taurómacas, al alanceo y rejoneo, como antecedente de la lidia moderna.

El propósito se cumple perfectamente. Es una sucinta historia en los términos de la máxima sencillez. Sitúa sus referencias el escritor taurino en un hogar. «Juanito» tiene anhelo fervoroso de saber. Es estudioso, y dedica sus preferencias a los temas históricos. La Fiesta brava es una parte sustancial de la Historia de España. No se puede prescindir de esta faceta si se quiere conocer bien lo que ha sido nuestra Patria, sus características, la idiosincrasia del pueblo español. Y «Juanito» recibe la importante lección de todo lo que se refiere a los toros —a los toros, sin cuyo factor el espectáculo no sería nada!— y a su cría, sus genealogías, las faenas camperas y, finalmente, su lidia en los ruedos españoles. Toda la primera parte de la obra, en que «Curro Meloja» resume lo que considera de útil y necesario conocimiento, se consagra al toro. Las ganaderías, la labor del ganadero para la mejor consecución del toro, que ha de responder a lo que el arte de torear requiere; los herraderos y las tientas —que son la fase inicial y acaso la más bella—, el encajonamiento y la traslación desde las dehesas a las Plazas, integran este capítulo, que es punto de partida, y sin el cual sería difícil, casi imposible, una correcta interpretación de la estampa global del primero de los espectáculos, de los juegos nacionales.

Como el toro —con idéntica trayectoria—, la narración pasa, lógicamente, del campo a la Plaza. Y, situados en ella, el autor diserta, con tanta claridad expositiva como documentación precisa sobre la corrida. Sus diversas partes, las «suertes», los lances y las faenas, la participación de los elementos auxiliares quedan admirablemente



Lea usted
el próximo
martes
MARCA

la gran revista de los deportes, impresa en
huecograbado y con portada en color
El mejor resumen deportivo de la semana

CARLOS DE LARRA
«CURRO MELOJA»
BRAVURA



EDICIONES BORIS BUREBA

Portada del libro, recientemente aparecido, de
Curro Meloja

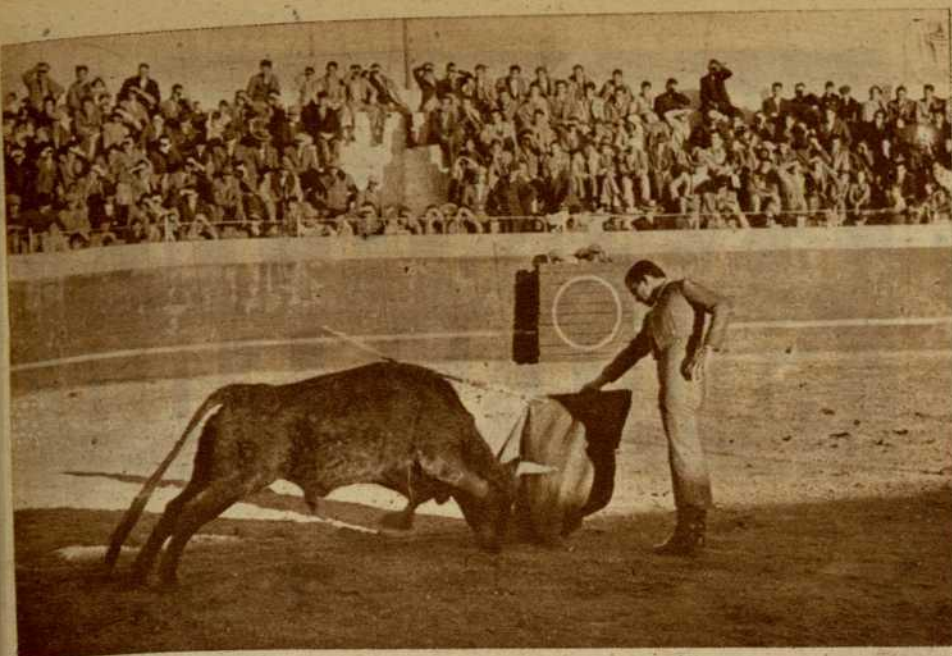
descritos y definidos para que el joven lector comprenda la estructura y armonía de toda la lidia, desde el principio al final. Un conjunto de apuntes biográficos llena después varias páginas. Breves semblanzas de grandes figuras, desde «Gostillares» a «Manolete», se dan cita en este pasaje de «Bravura», y así, con la divulgación que podríamos llamar «técnica», de todo lo relacionado con la tauromaquia, se presenta al iniciante aficionado el cuadro humano, el perfil artístico y personal de los más célebres lidiadores. De los más antiguos a los que, en lo contemporáneo, tuvieron mayor nombradía: «Machaquito», Pastor, Rafael el «Gallo», Joselito, Belmonte y el coloso cordobés.

Sazona, finalmente, el nuevo libro taurino una rápida y sugestiva anécdota, con lo que no falta sobre las descripciones serias, la sal y la gracia de lo pintoresco. Y en una especie de ensayo psicológico sitúa Larra a su supuesto primer lector en la corrida, la primera que presencia, la emoción con que recoge los boletos, la llegada a la Plaza, las explicaciones sobre los trámites previos, los capotes, el paseo, la estampa deslumbrante, única, de los graditorios; los trajes de luces, la sucesión de los tercios, el toro —¡el toro bravo!—, los toreros, bravos también... Lo que no tiene comparación con ningún otro espectáculo, en fin.

Es, como he dicho antes, una lección. Lógico que la diera un maestro. Y en los sistemas pedagógicos es fundamental que cada profesor tenga en cuenta la psicología, las posibilidades de sus discípulos. Por eso, la acertada hipótesis de un lector que han abandonado la niñez para hacerse en la adolescencia, que comienzan a ser hombres, y que, como hombres de España, deben sentir devoción, interés, fervor por la Fiesta inspiraron a Carlos de Larra esa originalidad en el recorrido descriptivo. De lo histórico a lo actual. Y del toro, como base insustituible, a las figuras, a los hombres, hasta llegar, sin más que abocetarlo en sus preliminares, al espectáculo. Libro de exégesis sencilla, de narración comprensible, es, empero, la tauromaquia concebida, entera, en todos sus aspectos y matices. Es una obra, en definitiva, que estaba haciendo falta.

FRANCISCO CASARES

Las grandes fiestas sociales
en
SUCEDIO



Festival en Alcalá del Río. Jaime Malaver en el novillo del que cortó orejas
(Foto Arjona)

Liceaga estuvo bien en su primero y superior en su segundo, del que cortó la oreja.

La primera de Bogotá

El próximo día 3 de febrero se inicia la temporada en Bogotá con un cartel del que forman parte Luis Miguel, Pepe Domínguez y Antonio Ordóñez, con toros de doña Clara Sierra. Se ha abierto el abono y hay un entusiasmo sin precedentes por la adquisición de entradas.

Festival en Sanlúcar

Novillos de Moreno Santamaría para Angel Peralta, que rejoneó superiormente, y después de cortar las dos orejas dió la vuelta al ruedo; Coriano, que hizo una excelente faena, al primero de sus enemigos, del que cortó las dos orejas, el rabo y dió la vuelta al ruedo; Juan José González, hermano de Manolo, estuvo también muy brillante en su toreo y cortó todos los apéndices anteriores y posteriores.

La moda se anticipa en SUCEDIO...

del bicho. Fernando Jiménez dió la vuelta al ruedo.

Alvaro Domecq, alcalde de Jerez

El rejoneador español don Alvaro Domecq, primer exponente actual del toreo español a la jineta, ha sido designado para el cargo de alcalde de Jerez de la Frontera.

La señorial prestancia del caballero rejoneador, su inteligente capacidad y su bondad acreditada en cientos de festivales benéficos que han ganado para él la Cruz de Beneficencia, auguran una acertada gestión al frente de la Alcaldía jerezana. Sinceramente le deseamos que el éxito le acompañe en su nuevo cargo.

Comida a Antonio Ordóñez

El día 19, en Madrid, y en un céntrico restaurante, tendrá lugar una comida de despedida y homenaje a Antonio Ordóñez, que sus amigos le ofrecen con motivo de su próxima salida para Bogotá, donde va a iniciar en breve la temporada taurina organizada por "Nacional".

Belmonte, indispuesto

Juan Belmonte y García —el Grande— ha venido a Madrid para que le vea don Gregorio Marañón. Nada de particular, según parece, pero el famoso trianero ha sentido algunos trastornos de circulación y quiere poner remedio pronto y eficaz. La sana vida de campo que hace el torero, como ganadero y garrochista, auguran una rápida curación, que deseamos sea inmediata.



Festival en Alcalá del Río. Un ayudado por alto de Emilio Pérez (Foto Arjona)

curso para su explotación por las temporadas de 1952 y 1953, y, por su parte, la Plaza de Burgos también admite licitadores en la puja por su posesión.

Peña Taurina Zamora

Se ha constituido en Zamora, en un colmado popular, la Peña Taurina Zamorana, extensiva al ámbito provincial y con sesenta socios fundadores. Correspondemos a su cordial saludo y le deseamos larga y próspera vida.

Tienda en Villavieja

En la finca Hernandinos, en término de Villavieja de Yeltes (Salamanca), se celebró días pasados la tienda de 35 becerras de la ganadería de don Dionisio Rodríguez. De todas las reses tentadas, a pesar de cumplir bien todas ellas, sólo se aprobaron 14, que, por su bravura con el caballo y por el temple para el engaño, fueron clasificadas con nota excepcional. Dirigió la operación el propio ganadero,



Festival en Alcalá del Río. Julio Rizzi en un natural (Foto Arjona)

Fallece Miguel del Río

Ha fallecido en Córdoba el que fué popular, aficionado Manuel del Río Muñoz, uno de los admiradores más fervientes de "Manolete", al que siguió en todas las correrías por los ruedos de España, polemizando en el tendido con fino humor con los detractores del diestro.

Su muerte ha sido muy sentida, y al entierro ha acudido la plana mayor de la afición cordobesa, entre la que era muy querido.

Por esas Plazas

La Empresa de Sevilla parece que quiso lidiar la corrida tradicional de Miura el día de Pascua de Resurrección, pero don Eduardo Miura se negó a ello. Relevó a la Plaza sevillana de todo compromiso, pero las cosas han entrado por vías de buen arreglo y la corrida de toros de Miura se lidiará en las fechas de la Feria de abril.

El cercano domingo, día 20, con asistencia del gobernador civil de la provincia, se pondrá la primera piedra a la Plaza de toros de Daimiel. Dificultades de expediente administrativo impidieron que dicha ceremonia, en la que está interesada toda la afición de Daimiel, se celebrase anteriormente.

La Plaza de toros de Bilbao ha salido a con-

El hogar moderno en SUCEDIO...

actuando de auxiliares don Ramón de la Serna y el acreditado novillero Miguel Ortas.

Grupo Taurino "Sector 1"

El Grupo Taurino "Sector 1", de Lisboa, ha celebrado asamblea y elegido directivos para 1952. Los elegidos fueron los siguientes:

Asamblea General: presidente, Manuel Serrás; vicepresidente, Bernardo Eugenio Vieira Fernandes; primer secretario, Augusto José Reis da Silva Araújo; segundo secretario, Alfredo Guedes Reis.

Dirección del Grupo "Sector 1": presidente, Cancio José Rodrigues Mendes; vicepresidente, Manuel Carvalhido Esteves; primer secretario, Manuel dos Santos; segundo secretario, Ruy Cassagne de Melo; tesorero, Manuel da Costa Azevedo; primer vocal, Joaquín José de Carylho Junior; segundo vocal, Jaime da Silva Leitao; primer vocal suplente, Antonio Pina Junior; segundo vocal suplente, Carlos Alberto Caetano.

Consejo fiscal: presidente, Raúl Gonçalves; secretario, Francisco Vaz de Sousa; relator, Hermenegildo Simoes; suplentes, Ludgero Filipe Ribeiro, Américo Fernandes Carneiro.

Delegado en la Federación: efectivo, doctor Vasco da Silva Torgas; suplente, Antonio de Jesus Jorge Pinheiro.

"Litri" toreará las corridas de La Magdalena

Apenas llegado al aeródromo de Barajas, Miguel Báez, "Litri", firmó compromiso para torear en Castellón de la Plana las corridas que se celebrarán los días 15 y 16 de marzo. Hasta el momento es el único torero contratado para estos festejos.

PARA USTED, MAS BARATO

Se ha puesto a la venta el primer número de la colección de cuadernos taurinos GRANA Y ORO, titulado "Historia de la Tauromaquia en el siglo XVIII", por "Recortes", el que seguirá otros trabajos importantes de "Don Ventura", "Don Indalecio" y otros especialistas de la literatura taurina.

GRANA Y ORO aspira a completar, con la publicación de sus cuadernos, la más vasta enciclopedia taurina.

Precio del ejemplar, 15 pesetas en librerías y quioscos.

Si pide usted a la Editorial MON, Cicerón, 16, Madrid, su ejemplar, lo recibirá contra reembolso por el precio de 12 pesetas.

* EL ARTE Y LOS TOROS *

EXPOSICION

SORIA AEDO



«Torerillo», cuadro al óleo de Francisco Soria Aedo, que figura en la Exposición que el ilustre artista celebra en la Sala Cano

NO son frecuentes las exhibiciones pictóricas de los maestros del arte español contemporáneo. Y no lo son porque colocados ya en un plano de superioridad sin competencias y con una labor que define y concreta la trayectoria, el estilo y la estética, no precisan en realidad los artistas ya consagrados de esa silenciosa batalla con el público, la crítica y la prensa. Sin embargo, de vez en vez, el pintor siente el deseo de ponerse en contacto con el público, de ofrecer a éste las últimas obras salidas de su estudio, en las que si se advierte una continuidad en cierto modo tradicional de su pintura, un seguir laborando bajo la misma influencia estética, no falta ese concepto evolutivo de su propio arte, que le hace ponerse a tono con las mudanzas del momento. Esta evolución, este lento girar sobre su mismo eje, no significa una brusca alteración del principio básico de su estilo, sino que, amoldando esta manera de hacer o procedimiento a las directrices que actualizan la pintura, hacen que ésta ni envejezca ni se acuse caduca. Sería pueril e innecesario el que los pintores situados a la cabeza del escalafón pictórico prodigaran sus exposiciones, que ya para nosotros más vienen a ser un

regalo de la vista que un tema concreto de discusiones. Precisamente por esa falta de exposiciones de firmas señeras hemos de agradecer más la que el ilustre artista Francisco Soria Aedo ofrece en el Salón Cano, porque saturados de tanta exhibición mediocre, de tantos conjuntos de pésima o escasa calidad, ahitos de tanto bodegón y de tanto florero insulso, de tanta pintura, que nada resuelve ni nada dice y que no dan además solución a ninguno de los muchos problemas que el arte tiene hoy planteados, esta veintena de obras de Soria Aedo purifican el ambiente denso y enrarecido desde hace tiempo. Ellos nos reafirman en la creencia de que es conveniente, y más que conveniente necesario, el que los pintores de hoy, pero con raíces en el ayer, den de cuando en cuando su lección de arte a los creadores que, forjándose en la actualidad, han de ser los artistas del mañana. Precursores de lo que aun está por venir, ellos han de señalar una ruta a la pintura venidera, porque no vaya a caer la actual juventud artística iconoclasta y revolucionaria que ese snobismo de que tanto alardean, de que tan enamorados se sienten, se hace a base de cuatro manzanas, una jarra y un libro abierto. El gran ventanal del arte tiene unas más amplias

perspectivas que no pueden concentrarse en el perímetro de una mesa ni en el corto espacio que ocupa un gran ramo de flores, aunque se dore con su damasco o una tela resuelta sin calidades en los pliegues o en el color. El mismo Picasso y Dali han ambicionado mayor amplitud para sus cuadros y aun para sus extravagancias. El cuadro, si no el paisaje, está pidiendo la figura, y aun más la composición, de la que tan lejos o apartada está toda esa juventud enfervorizada y fanática que clama y gesticula en defensa de un arte nuevo. ¿Nuevo? No nos engañemos. Las modas tienen su momento de apogeo y su caducidad, y después de la innovación del impresionismo, la pintura parece que está jugando a los despropósitos. Cuando el temporal pase y las aguas, serenándose, recobren la calma, se verán flotando en ese mar proceloso de las conquistas tan sólo a las naves que, salidas de buen puerto, y convenientemente pertrechadas, encontraron la única ruta posible para llegar al nuevo mundo de las ideas y de la plástica, las que, portadoras de un cargamento lícito, pudieron salvar todas las fiscalizaciones aduaneras del humanismo y de la historia. Olvidemos, si se quiere, en cierto modo el pasado, pero no dejemos de recordar que todo lo que no sea humano carece de vitalidad y de la savia precisa para eternizarse. Dos países en el mundo no deben olvidar su historia: España e Italia, y el traicionar nuestro credo y el hondo sentir de nuestra sensibilidad y de nuestro espíritu nos parece una traición, cuando no una apostasía. En los veinte cuadros expuestos por Francisco Soria Aedo hay toda una lección de estética y de buen estilo, su sometimiento constante y voluntario a una escuela, la gran escuela española en la que se forjaron los hombres más representativos del pretérito.

En «Torerillo» el pincel ha corrido sin indolentes desmayos por el lienzo, cumpliendo el color una misión y un propósito, aunando el efectismo colorístico con la enorme belleza de los contrastes. El concepto humanista y emocional está latente en esta tela, como acontece en «Torera» —otro de los cuadros expuestos—, donde Soria Aedo, siempre español, ha «españolizado» todavía más su pintura, soslayando todo sentido extranjero, moviendo el pincel con soltura, para seguir, sin perder su camino, la técnica del momento, pero dando a su obra el equilibrio y la serenidad necesaria para que su labor se mantenga firme y segura a lo largo del tiempo, resistiendo los huracanes de las modas y las imposiciones de los eternos inadaptados y descontentos. Obra museal la de Soria Aedo, está pregonando en su exposición la verdad del arte, cuando el arte se pone al servicio de la belleza y de la sinceridad. La verdad del arte no es ni más ni menos que la eterna verdad de la vida.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS

**Todos los meses,
a partir del 1.º de febrero**

SUCEDIO

**La revista de la distinción
y el gran mundo.**



Manolo Bienvenida

Enriqueta de la Cova y los diestros «Perete», «Maravilla» y «Niño del Matadero».

1.190. J. S.—Madrid.—Ni Domingo Ortega ni Fermín Espinosa, «Armillita», torearon como novilleros en la Plaza de toros de Madrid.

1.191. F. M. F.—Barcelona.—Ya tenemos dicho en este CONSULTORIO por qué la ganadería de Miura luce una divisa en Madrid y otra en provincias.

Su pregunta sobre las Plazas de toros exige una respuesta tan extensa que es impropia de esta sección. A nuestros lectores les suponemos dotados de todo el buen sentido apetecible, y apelamos al suyo para que nos releve de una obligación cuyo cumplimiento está pidiendo un folleto de varias páginas. Hágase usted cargo, señor Morón.

El infortunado Mariano Montes mató en Madrid ocho toros en una tarde: siete de Palha y uno de Pérez de la Concha— con fecha 15 de agosto de 1930, y los compañeros heridos en tal ocasión fueron «Torquito II», «Habenero» y «Mayorito».

El toro de Benjumea que hirió mortalmente a Florentino Ballesteros se llamaba «Cocinero», según unos, y «Coquinero», según otros, y los compañeros de terna del infortunado diestro en aquella tarde aciaga fueron Bienvenida (padre) y Joselito «el Gallo».

No puede precisarse para qué diestro se efectuó por primera vez la cesión de trastos al tomar la alternativa. Uno de los primeros casos que encontramos en la Historia es el de José Cándido Expósito, de quien se dice que le cedió dichos avíos Diego del Alamo, «Malagueño», en Madrid, el 25 de mayo de 1758. Al tratar de tal ceremonia, no puede precisarse nada en tal sentido, máxime teniendo en cuenta que antiguamente no era de rigor la misma, y que, después de establecerse, y hasta más de mediado el siglo XIX, unos la observaban y otros no.



Mariano Montes

Y, por último, sepa que las banderillas de fuego no se empezaron a usar para sustituir a la media luna. Que se reglamentasen en sustitución de los perros de presa, ya es otra cosa;

Viene del número anterior.

Marcet y seis estoqueados por Marcial Lalanda, Manolo Bienvenida y Domingo Ortega. Esta corrida se celebró con fecha 17 de enero de 1932, y el día anterior se efectuó una novillada con seis astados de doña

pero conste que tales «garapullos igneos» ya se conocían en el siglo XVII.

¿Que de cuál ganadería era el primer toro banderilleado con las de fuego y en qué fecha y en qué Plaza se las aplicaron? Solamente lo sabe Dios Nuestro Señor, que es infinitamente sabio. Su afán de saber, señor Morón, le impulsa a formular unas preguntas que, como hubiera algunos curiosos más que dieran en la flor de dirigirnos otras parecidas, tendríamos que cerrar este CONSULTORIO. Tenga usted en cuenta que en la Historia del Toreo existen muchos puntos oscuros, tan impenetrables como un arcano.

1.192. C. M.—Palencia.—Sí, señor; es verdad lo que le han referido del diestro, ya fallecido, que se llamó Francisco Alonso y llevó el ambicioso apodo de «Paquiro», natural de Grijo-ta, en esa provincia, pero residente en Bilbao hasta el año 1901, en que marchó a Méjico, al no ver claro en España su porvenir. Fué

«Gilbert Roland»

torero de muy reducidas posibilidades, pero de espíritu aventurero, y padre del artista cinematográfico conocido por «Gilbert Roland».

Quien le diga a usted que todos los ruedos de las Plazas de toros son de iguales dimensiones, no sabe lo que se dice, pues el diámetro de los mismos es variadísimo.

La facultad de suspender un espectáculo taurino previamente anunciado depende de muchos factores, de una variedad de circunstancias, a veces imprevisas, y, por tanto, su pregunta no tiene una respuesta concreta.

Como no la tiene la última formulada por usted, en la cual se ventila, en cierto modo, una cuestión de Derecho. Y, claro, este toro no es de nuestra ganadería.



Hombre previsor

El notable músico y compositor español don Juan Goula, director que fué durante algunos años de la orquesta del teatro Real, asistía a una novillada en la que actuaban dos modestos matadores y se lidiaban —como era costumbre entonces— unos toros grandes y con mucha cornamenta.

Y cuando el primero de dichos espadas requirió los avíos de matar, preguntó a su compañero:

—¿Tú conoces al maestro del teatro Real?

—Sí. ¿Por qué lo dices?

—Para que me digas dónde está, que le quiero brindar el toro.

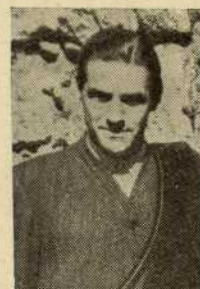
—Pues ahí lo tienes; ese de gafas que está en la barrera. Pero bríndale cantando, que a lo mejor tú tienes buena voz, y como no sabemos lo que aquí va a pasar esta tarde, nunca está de más ponerse a bien con el teatro.

1.193. M. E. y «Lidy».—Larache.—Los datos biográficos que nos piden de Mario Cabré y Paco Muñoz ya se han publicado en este CONSULTORIO. De direcciones, «no» sabemos nada.

1.194. J. G.—Alginet.—Valencia.—En nuestras respuestas números 1.147 y 1.171 encontrará usted las listas de los matadores de toros que fueron víctimas de su profesión; y leyendo las mismas, podrá saber usted cuáles fueron los que sufrieron en el extranjero su cogida mortal.

Ignoramos la cabida de todas las Plazas de toros existentes en Portugal, Francia y Argelia.

1.195. A. L. B.—Albacete. Usted, por lo visto, no es lector de esta sección, porque, de serlo, sabría que hemos dicho y repetido hasta la saciedad y con oraciones gramaticales de varias formas, que nada sabemos de las direcciones de los toreros y que no prestamos atención a las concesiones de orejas y rabos.



Mario Cabré

1.196. C. R.—Valladolid.—Sentimos tener que manifestarle que no podemos ampliar los datos que, para resolver sus dudas, ha obtenido en la obra que ha consultado como fuente de información. Además, no nos es posible obtener la fotografía que desea.

1.197. D. S. A.—Almería.—Continuación de la respuesta núm. 1.136. En 1906 y en 1905 no se celebraron corridas de toros durante la feria de agosto en esa capital, y en el año 1904 se dieron dos, en los días 22 y 23 de dicho mes, ambas con «Algabeño» y «Lagartijillo Chico», quienes estoquea-

ron ganado de Murube y de Conradi, respectivamente.

1.198. V. N. de L.—Valencia. La aparición del llamado «sugestionador» de toros Don Tancredo López se remonta a los últimos años del pasado siglo, pues hizo su presentación en la Plaza de Madrid con fecha 30 de diciembre de 1900, si bien antes ya había actuado en Plazas tan importantes como las de Sevilla y Zaragoza, y en 1899, en la de esa ciudad. Fué ahí precisamente, en Valencia, donde nació en el año 1864; primeramente fué banderillero y toreó como subalterno con los matadores de novillos «Villarillo», «El Mes-tizo» y el «Mulato Mery»; después de algunas tentativas para ser matador marchó a América, con ánimo de torear allí; encontrándose en la Habana, conoció a un diestro mejicano apodado «El Orizabeño», que practicaba el experimento que luego habría de dar a él tanta popularidad, y al pensar en imitarle, regresó a España, dispuesto a explotar aquella «suerte», aquí desconocida. Se lo disputaron las Empresas y ganó dinero, que, al parecer, dilapidó; salieronle muchos ambiciosos imitadores, y, pobre y olvidado, murió en esa ciudad en el año 1923.

El que fué notable crítico valenciano don José María Aparici y Pina, «Teorías», director y propietario del semanario *El Taurino*, falleció en esa capital con fecha 7 de febrero de 1918.

1.199. M. S. R.—Madrid.—La ganadería de don Manuel González, objeto de su pregunta, es la de don Manuel González Martín, y nada tiene que ver la misma con la del matador de toros Manuel González Cabello. La del señor González Martín fué adquirida por éste de don Angel Díaz, hijo y representante de los herederos de don Jerónimo Díaz Alonso, quien había comprado en 1929 a don Fernando Sánchez Rico una porción de reses procedentes de Contreras que este último poseía. Y la del referido matador de toros es parte de la de don Alicia Cobaleda, comprada a la viuda de éste, es decir, la porción que correspondió a dicha señora a la muerte de su esposo.

1.200. D. P.—Murcia.—Ignoramos los nombres de los toros con que confirmaron su alternativa en Madrid Ricardo Torres, «el Soldado», «Rafaelillo», y Carlos Arruza.

Como igualmente desconocemos los de aquéllos con los que fueron doctorados en diferen-



Don Tancredo



«Rafaelillo»

Continuará en el núm. próximo.)

SUERTE DEL TOREO



Pasé en redondo por bajo

(Grabado de "La Lidia".—Año 1900)